

¿Cómo nos van a oír y creer a nosotros “**Los Brutos y Necios**”, a quiénes Dios puso como tropezadero delante de ellos, esos “**Sabios y Científicos**”, si ni a Dios Mismo le creen?

Nos preguntan: “ ¿Quién es usted hermano David, para atreverse a enfrentarnos a nosotros tan Poderosos y Sabios?”

Preguntan: ¿No se ha descalificado usted mismo, al confesarse públicamente como un pastor que ha fallado y que con sus pecados a avergonzado muchas veces al Señor; y ha confesado ser capaz de volver a pecar y caer en las mismas fallas y pecados nuevamente?

Mi respuesta para ustedes es: Si, es verdad y admito, que he fallado y pecado contra mi Señor terriblemente.

Es verdad también, que yo mismo, muchas veces le he dicho a mi Señor que debo ser descalificado.

Es verdad también que me he confesado ser capaz de volver a fallar y pecar en lo mismo que he caído anteriormente y en muchas otras cosas más.

Pero también es verdad que les he confesado a ustedes, que a Mi Señor, le ha placido extenderme una y otra y otra vez “Su Cetro de amor y misericordia y de su ilimitada paciencia para conmigo”.

Es verdad también, que yo no puedo entender tanto amor y compasión del Señor hacia Mí. Y si yo no lo entiendo, ¿cómo lo habréis de entender vosotros?

Quedan pues exonerados de culpa de parte mía.

El resto favor de averiguarlo con el Señor, quien seguramente les habrá de dar la explicación correcta.

Y no se olviden de alabar al Señor porque ustedes han podido correr la Carrera, despojados de todo tipo de peso y despojados de todo tipo de pecado.

Como yo no he podido hacerlo tan bien como vosotros, lo que hago es, seguirme despojando de estas “*garrapatas*” de pecado que se me pegan y asedian; porque como dicen en mi campo: “Es que parece que tengo la sangre muy dulce.”

(Perdonen mi pobre defensa, ya que de un tiempo acá, aprendí a no defenderme a Mí mismo; ya que para estos casos específicos que me sacáis en cara con vuestras preguntas, mi Padre Celestial, nombró a un Abogado a favor mío)

Por si acaso, repito: Por si acaso, si un día vosotros fueseis a necesitar un buen abogado, yo a éste, se lo recomiendo, ya que es el más eficaz de todos los abogados. Su Nombre es: **Jesucristo el Señor y la Pascua Misma.** (Si mal no entiendo, creo que hasta familia suya sale siendo él)

Es porque reconocemos que vosotros sois tan Sabios y conocedores de la Teología o “La Ciencia de Dios”, por cuya **Ciencia** sois honrados y reconocidos de todos.

Es por eso, que nosotros al ustedes tratar de recordar y traer a colación nuestras fallas y caídas ya confesadas públicamente, hacemos al igual que aquel David, en los campos de Filistea, cuando aquel Gigante de nombre Goliat, desafiaba a los ejércitos, al rey de Israel y a Dios mismo; hago lo mismo que hizo aquel David, en el momento de la vergüenza y afrenta en que se encontraba el Pueblo: Me acuerdo del Pacto de mi Dios conmigo, de cuyo pacto llevo en mi corazón la marca de la Circuncisión por el Espíritu.

Ese Pacto, que me dice: **“David, Yo no me acuerdo más de tus pecados...David, yo los he borrado de tal forma que no vuelven más a mi Memoria...David, así como está lejos el Este del Oeste, así, he alejado de ti, tus rebeliones...Y los he echado al fondo de la mar...No le hagas caso a aquellos que te recuerden tus pecados pasados, deja tu caso en mis manos, que yo soy: Tu Defensor...”**. Y yo digo: **¡¡Que Lindo es Mi Señor y Mi Dios!!!**

A todos los Goliat, sobre la Faz de la Tierra, y aun a los que dentro de nuestro Ministerio, se crean también como que son unos “**Goliat**”, les digo: “Tu vienes a mí, con lanza, jabalina y escudo; mas yo vengo a ti, en el Nombre y la Palabra de Aquel que te golpeará en tu frente, y al final, a pesar de todas mis afrentas y caídas, yo sé que al final de la batalla y el pleito por la Gracia de Mi Dios, seré exaltado por el mismo Señor ante quien estoy postrado, y también sé, que él me extenderá Su Mano y me habrá de tocar para ser limpio al instante.

Oh si los que le servimos como pastores al Señor en esta tierra, nos detuviésemos y nos atreviésemos a prestarle atención al ejemplo y la enseñanza del Señor para nosotros en cuanto a este asunto.

Oh si los siervos de Dios, nos atreviésemos a ver y creer, que Uno Mayor y Mejor que todos nosotros y con tantos y Verdaderos Títulos: **El Señor, el Maestro, el Cristo de Dios, el Santo y Poderoso de Dios, el que es La Cabeza de la Iglesia, el Primero, el Último, el Alfa, la Omega, el Principio, el Fin, el Verbo y la Verdad**; es quien nos está dando este ejemplo.

De seguro que entonces nuestras rodillas se doblarían sin fuerzas ante él, y nuestro duro corazón se hiciera como la Cera derretida ante el fuego de esta Verdad, y pediríamos perdón; y lloraríamos con gemidos que lleguen al Cielo, y comenzaríamos a buscar a todos aquellos que dimos como por “**leprosos**” en medio de las Congregaciones en las cuales nos ha tocado servir; y los arrastraríamos de nuevo al Redil.

Pero encontraríamos con mucha tristeza que ya se nos hizo tarde, pues ya muchos de ellos murieron creyendo lo que se les enseñó: **“Que ellos tenían que morir leprosos, ya que Aquel que llevó su lepra en la Cruz del Calvario, ya no podía hacer nada por ellos, y que ahora regresaría de nuevo, pero no para salvarles, sino a juzgarlos y mandarlos para el Infierno Eterno.”**

Encontraríamos también, que otros, ya no se sabe en dónde buscarlos y llamarlos para como sacerdotes del Dios Vivo, declararlos: **“Limpios y Sanos por la Palabra.”**

¡¡ Oh que terrible ardor de fuego Divino siento en mi corazón al hablarles de estas cosas!!!

¡¡ Oh que olor a Fuego Consumidor, percibo en el aliento de mi espíritu!!!

¡¡ Oh que cosa tan terrible, le ha tocado padecer a tantas de las Ovejas de Cristo!!!

¡¡ Oh Señor Mio: Por mí y por los que te hemos maltratado tus ovejas, te pido perdón!!!

¡¡ Oh Señor, Misericordia pido en intercesión delante de Tí: Salvador y Pascua Mía!!!

¡¡ Oh yo mismo sé que si en algún momento se manifestase una de esas lepras en mí mismo, también me dirían: **“Hermano David, no te nos acerques, porque estás todo leproso!!!”**

¡¡ Oh líbanos Señor de esos Verdugos, que en su **“Ciencia Teológicas”**, nos espantan!!!

(El que tiene discernimiento del Espíritu sabe que esos clamores no son míos, sino de El Mismo)

Yo recuerdo de un desierto que tuve que cruzar hace mucho tiempo atrás, en el que durante más de Quince años, estando mucho peor que ahora; pues en ese tiempo en vez de humillarme y tirarme a los pies de mi Señor, lo que hice fue todo lo contrario.

En esa ocasión, al igual que aquel **“Hijo Prodigio”**, me fui a **“Una Provincia bien apartada y lejana de mi Señor”**; y por igual habitaba en medio de los **“Cerdos”**, y comía de lo que ellos comían, y me olvidé de que tenía un Padre, y hasta me atreví a negar la existencia de ese Padre.

Recuerdo que cada vez que el Espíritu Santo **“me hacía volver en Sí”**, y recuerdo cómo yo trataba de acercarme a la Familia del Señor en la Iglesia: Y **“los Hijos Buenos y Mayores”**, es decir: Los pastores y los jefes de la Iglesia, lo que hacían era que me pateaban con sus pies, y me miraban con sus ojos altivos... Y no me quisieron recibir, ya que les olía a Cochinos o a Cerdos, y que en lugar de lavarme por ser oveja, me dejaban y trataban como **“Animal Inmundo”**, a la orilla del camino.

Hasta que un día, sin yo saber o entender lo que pasaba, el Señor me hizo llegar a una Iglesia en la Ciudad de New York, en el año 1985, y allí pastoreaba un Siervo Boricua, de apellido Clausel, descendiente de los inmigrantes Franceses que llegaron a la Isla del Encanto en los siglos XIX y principios del XX.

Ese Siervo, movido por el Espíritu Santo, me llamó por nombre a que pasara hasta el Altar de la Iglesia, donde estaba predicando ese día, y se atrevió, en Nombre de Cristo, sin siquiera conocerme; ya que le plació al Señor darle mi nombre, para que me llamase por nombre, y se atrevió, repito, a: **“Declararme limpio y restaurado por el poder del Nombre, de la Sangre y la Gracia de nuestro Señor Jesucristo...”**.

Luego de parte de ese humilde Siervo, aprendí acerca de la Gracia de Dios, de la cual los religiosos de mi Iglesia en la cual nací, nunca me habían hablado... Y desde ese día, aprendí a no huir más de

mi Señor, sino que aprendí a tirarme a sus pies, humillado y quebrantado, sabiendo que él nunca me va a echar fuera.

(El que verdaderamente conoce de la Gracia de Dios, nunca jamás habrá de salir huyendo de El)

Puedo volver a cometer los mismos errores por los cuales salí huyendo de mi Señor en aquel tiempo; pero lo que no voy a poder, es volver, es salir espantado de él; porque ahora ya conozco de Su Amor y de Su Misericordia.

Desde aquel día que aprendí de Su Gracia, lo que hemos hecho es hablar de esa Gracia y de ese Amor, **“a tiempo y fuera de tiempo”** a todos los que encontramos en nuestro camino.

Pueden ustedes estar seguros, de que en muchos rincones de la Tierra, hoy, hay muchos que por medio de nosotros han oído de ese Evangelio, por medio de la Radio, la Televisión, Cassettes, Cds, Libros y Lecciones escritas, y también desde nuestros Púlpitos, todos servidos de gratis, como de gratis lo recibimos de Nuestro Señor; y por esos medios han oído acerca de este Evangelio de la Gracia de Dios.

Han oído el Evangelio por medio nuestro, que aunque es cierto que un día fuimos tratados como **“Escoria”**, por aquellos ignorantes de la Verdad de Dios, que nos tiraron al zafacón en donde se tira la basura; pero el Alfarero en Su infinito amor nos volvió a **“Reciclar”**. Es que el Alfarero sabe sacar provecho de la **“basura”**, como lo hizo conmigo. Hasta los hombres han aprendido que la basura se puede aprovechar si se recicla.

Por ejemplo, muchas de las Servilletas con las cuales usted se limpia la boca cuando come, han sido recicladas de esos papeles sucios que se botan a la Calle.

Muchas de esas Compañías se han vuelto Billonarias aprovechando la basura que ha sido desechada.

También El Alfarero, Jesucristo, se ha enriquecido recogiendo **“Basura”**, que ahora reciclada por él mismo ha venido a ser: **“Su Especial Tesoro”**; y un día, orgulloso y feliz y para Su Propia Gloria: Habrá de mostrar toda la basura, ya reciclada, que comenzó a recoger desde los días de Adán y Eva, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, Judá, Rahab, Ruth, David, Salomón, Gomer la mujer de Oseas, Mateo el Pillo, la Magdalena, los Leprosos, el Malhechor de la Cruz, Saulo, Cornelio, ese hombre tan pecador llamado San Agustín y finalmente a Mí, el más grande pecador entre todos ellos.

Esa **“Basura Reciclada”**, es la que habrá de aparecer en el Cielo, cantando al Cordero así: **“Digno eres...Porque tu fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación...Y nos has hecho (reciclado) para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra...Digno eres de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza...Y todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, le oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos...”**. (Un día reinaremos en la tierra, pero ya no arrastraremos este cuerpo corrompido de pecado y maldad. ¡Aleluya!!!)

Apocalipsis 5:9,10,12,13.

Yo sé que a muchos de esos religiosos de ayer y de hoy les pica y les molesta esta verdad.

Pero cuan grande es el poder de Dios, al saber que toda esa "**Basura Reciclada**", habrá de rodear el Trono de nuestro Dios y del Cordero, para rendirle pleitesía, alabanza y adoración: "**Por los siglos de los siglos...**". ¡¡La "**Basura Reciclada**", habrá de ser vista rodeando el Trono de Dios!!!

Es que, si no tuvo escrúpulo de mancharse con nuestras inmundicias, ¿Cómo lo tendrá ya habiendo provisto para nosotros de un Cuerpo Glorificado?

Eso que se les hace difícil a los religiosos digerir hoy, lo tendrán que digerir cuando estén delante del Cordero que nos ha "**reciclado**" para alabanza de Su Gloria.

Todos aquellos a quienes nos sacó del "**Basurero**", unidos junto a aquellos, que se creen ser "**tan buenos**", habremos de ser vistos tirando nuestras Coronas a los pies del Señor; pues cuando el Señor los lleve también a ellos ante Su Trono, tendrán que reconocer, que han llegado allá, porque también Cristo tuvo, sin ellos darse cuenta, que al fin y al cabo hacer por ellos la misma operación de Gracia y Misericordia que realizó nuestro Señor y Salvador, para con nosotros los más malos..

Esos que han conocido la Verdad de Dios y de su Gracia, de seguro, junto con nosotros, pase lo que pase, nunca más habrán de pensar en salir huyendo porque en sus vidas se le manifiesten lepras de pecado, ya que han conocido de la Verdad de nuestro Dios y de Su Gracia Infinita. Ya que Nuestra Pascua nos ha limpiado, nos limpia y nos habrá de limpiar hasta el último día en que ya no tendremos que arrastrar nuestros pies, sobre este mundo malo y perverso.
¡¡Alabado sea su Nombre para siempre!!!

(Es porque lo he vivido en carne propia, que no puedo maltratarle las Ovejas al Señor; ya que yo sé lo que es estar en "**La Pocilga y la Fosa del Pecado**", todo manchado, herido y caído y menospreciado por aquellos que han sido llamados a ayudarnos a salir de la Pocilga. ¿Quién soy yo para acusarles a ustedes que sois "**hermanos buenos**"? ya que ustedes ignoran a qué huelen los Cerdos, los Cochinos, los Chanchos y los Puercos. Nosotros no podemos jactarnos como ellos, ya que hemos cohabitado en medo de ellos, y hemos sabido oler a lo que el Cerdo huele)

Por experiencia propia sé que hoy, todavía, esos que hicieron así conmigo en aquel tiempo, todavía hoy son capaces, si se enterasen de las caídas que he tenido después de eso, son capaces de hacer lo mismo que ayer hicieron. El problema de ellos es que "**están tan limpios**", que no quieren ensuciar sus manos ni sus vestidos con el Cieno o lodo de nuestros pecados.

Gracias a Dios que él no los encargó a ellos para que nos sacasen de la fosa del pecado, sino que envió a Su Hijo y Cordero Santo para que descendiese hasta lo más profundo y lo más sucio de la fosa.

Yo recuerdo como muchas veces estando en aquel desierto, haber oído el llamado del Señor para que viniese a él sin importarle como yo me encontraba, pero los Mesoneros que él puso para cuidar de mí. Esos Mesoneros no me estaban esperando para darme amor y misericordia, sino que me esperaban

para caerme a palos y condenarme con todo tipo de condenación; y por causa de mi pasado y mis caídas me mantenían a la fuerza, fuera de el Mesón. ¡¡Qué Mesoneros tan terribles!!!

¡¡Oh que horrible Cuadro, es el que recuerdo de ellos!!!

Esos no eran hombres puestos por el Señor; sino que son puestos por la Institución Religiosa que representaban, y eran encargados en base a sus salarios, de: **“Salvaguardar la reputación de sus Iglesias.”**

Gracias doy a mi Señor, quien no guardó Su Reputación, ni tampoco le importó; ya que estuvo dispuesto a ser visto como un maligno y **“ser hecho maldición”**, con tal de poder limpiar con Su Sangre todos nuestros pecados y transgresiones.

No olvide: **“Cristo fue contado entre los pecadores...”**.

¿Por qué se dejó **“contar entre los pecadores** sin haber cometido pecado?” Pues para que nosotros no fuésemos contados entre ellos; ya que el que es contado entre los pecadores, tiene que pagar la pena dispuesta por Dios: **“La paga del pecado es muerte”**.
Gloria a Dios por Su dádiva: Que es La Vida Eterna.

A nosotros desde antes de la Fundación del Mundo, se nos ha contado entre los Justos.

Siempre lo hemos dicho, y de seguro los hermanos que han participado con nosotros de la Cena del Señor por todos estos años oyen el eco de esto que vamos a decir a continuación, y es que nos gusta decirlo: **“El único hijo de Dios, que ha sido “contado entre los pecadores”, fue el único que nunca pecó contra el Padre...”**.

Esa es una Verdad más grande que la Cordilleras del Himalaya y los Andes juntos.

(Para creer eso que acabamos de decir, es necesario conocer y creer la Verdad de Dios, que es más grande que todas las Cordilleras del Mundo juntas. Pero con gusto nos podemos sentar con usted para compartir esas Verdades Gloriosas, si usted quisiese)

Solamente para muestra les ofrecemos este botón de la flor de la Verdad: **“A los que antes conoció, a estos también predestinó; y a los que predestinó, a estos también Justificó...”**.

- ¿Cuándo fuimos conocidos de Dios?
- ¿Cuándo fuimos predestinados por Dios?
- ¿Cuándo fuimos justificados por Dios?

Pues la Palabra de Verdad nos enseña que eso fue realizado y ejecutado por Dios, **“desde antes de la fundación del Mundo”**, en aquel tiempo eterno de Dios en que él también **“escribió nuestros nombres en el Libro de la Vida y del Cordero”**.

La obra de su **“justificación”**, es decir la obra por la cual usted fue declarado no culpable a causa de sus pecados, fue realizada y ejecutada en aquel tiempo que dice la Palabra que el **“Cordero fue inmolado antes de la fundación del Mundo”**.

Yo sé, que si ellos oyesen de estas confesiones que de manera pública, les ofrezco en este Tratado de la Cena del Señor, me darían por reprobado e inservible para siempre.

Oh gracias mi Señor y Dios por tu infinita Misericordia y Gracia hacia Mí.

Los que me leen aquí, no pueden entenderme, porque ellos no han necesitado como yo de esa Misericordia y de esa Gracia; y sé, que algunos de los mismos nuestros, son capaces de darme como por leproso y rechazarme y alejarse para siempre de mí.

Gracias Señor, porque: **“Tu eres Escudo alrededor de Mí...Y el que levantas mi Cabeza...Y me Unges con el Oleo de Amor y de tu Espíritu...”**.

Perdone usted, hermano mío; que es que me vuelvo loco ante tanta misericordia de parte de mi Señor y Salvador, a quien conozco y de quien hoy yo testifico.

Volvamos a Cristo y el Leproso:

a- Dice que: **“El leproso, se postró ante el Señor...”**.

No fue de lejos que el leproso se postró: **“Fue ante él...”**.

Es decir, muy cerca de él.

Conforme a la ley, eso estaba prohibido; y sabemos que fue muy cerca de Jesús que se postró, ya que el Señor, sin ningún tipo de Asco o sin ningún prurito, extendió su mano, y le tocó...”.

Oh Dios Mío, y Rey Mío: Cuan grande es tu amor, que te atreviste a tocar a quien nadie podía, ni quería ni siquiera tocar.

b- Cristo, no se alejó del leproso. Cristo no salió huyendo de su lepra, sino que dijo: **“Yo quiero...Sé limpio...”**.

Que triste es que los pastores de las Ovejas de Cristo, no quieren ni siquiera ver a los que se han manchado con la lepra del pecado; no quieren estar cerca de ellos, ni mucho menos tocarlos en amor y misericordia, es que como si les tuviesen asco.

¡¡ Oh cuan terribles y horribles se les ve!!!

Ellos no quieren que los leprosos, de su propia **“Familia Espiritual”**, se acerquen a participar del mismo Cristo, en la Cena del Señor.

Ellos no quieren que la Iglesia sea **“contaminada”** con la lepra del pecado de esos leprosos.

Ellos dicen: **“El Señor nos ha puesto aquí, para mantenerlos alejados...Y nosotros somos muy pero que muy celosos para permitirles que vosotros os acerquéis a la Mesa del Señor...”**.

¡¡Oh que blasfemia tan enorme!!!
¡¡Oh que tragedia tan Monumental!!!

Como debiésemos, los que servimos a la Mesa atrevernos, ya que: **“Somos Embajadores en nombre Cristo... Como si el mismo Dios hablase por nosotros... Atrevernos a decir y a declarar al servirles el Pan y el Vino a los creyentes en Nombre de Cristo, con toda convicción: “Sé Limpio...”**”.

Pero los pastores y religiosos incrédulos le dicen a los que se han manchado y caído: **“No le podemos permitir a los leprosos que toquen o que sean tocados con el Pan y el Vino, ya que ustedes están sucios y manchados de “Lepra de pecado”, y han quedado enlodados de inmundicias a causa de vuestra caída... Y es por eso que nosotros tenemos la responsabilidad sagrada de denunciarles públicamente ante todo el Pueblo que al igual que nosotros, son “tan santos y buenos.””**.

¿Puede usted siquiera en la más vaga imaginación pensar que la lepra de aquel leproso tenía capacidad de contaminar a Jesucristo? Claro que eso era imposible. Así tampoco ahora, tiene nuestra lepra o pecado poder o capacidad de contaminar la Santa Cena, que es lo mismo que decir a nuestro Señor.

¿Puede usted imaginarse y ver a Cristo correr hacia el Templo, a donde estaba el Sacerdote, y decirle al Sacerdote: Por favor, examíneme, que acabo de tocar a un leproso, y quizás quedé contaminado con su lepra?
Cualquiera se ríe, mejor dicho cualquiera llora ante semejante alucinación tan mentirosa y falaz.

¿Le pasaría por la mente al Señor aunque sea por un instante, que aquella lepra le pudiese contaminar?

¿No fue esto lo primero que él dijo al comenzar Su Santo Ministerio Terrenal?

“El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor...”. Lucas 4:18,19.

¿Acaso no es él, el mismo hoy, ayer y por los siglos?

¿Acaso ya no está el Señor ungido para sanar como ayer, a los leprosos de hoy?

Vuelvo y repito, Cristo no murió a causa de la lepra que le pudo haber pegado aquel leproso al bajar de aquel Monte; como tampoco murió contaminado por los demonios que echó fuera; ni por la parálisis de los paralíticos; ni por la ceguera de los ciegos; ni la mudez de los mudos; ni murió a causa de una enfermedad de flujo que le pegara aquella mujer **“Siro-Fenicia”**; es cierto que murió contaminado de todo tipo de pecado, pero eso fue así, ya que el Padre tuvo a bien echar sobre él, el pecado y la lepra de todos nuestros pecados e inmundicias, los cuales no le pertenecían.

¡¡Eran pecados ajenos!!!

El Señor vivió y nunca, ni siquiera en su **“Concepción Inmaculada, ni en su Nacimiento Virginal”**, ni en los días de su vida sobre la tierra se contaminó con el pecado.

Es cierto que de Jesús se dice: “Y al pasar, vio a Leví (**el publicano**) hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: **Sígueme**, y levántandose, le siguió...Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, **muchos publicanos y pecadores** estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. (**todavía habemos muchos que le seguimos**) Y los escribas (**teólogos**) y fariseos (**religiosos**), viendo a Jesús comer con los publicanos y pecadores, dijeron a los discípulos: **¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y los pecadores?** Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores....”. Marcos 2:14-17.

Que buen ejemplo es éste, ya que como una enorme y fuerte piedra, desmenuza el rostro de los religiosos, tanto los de ayer como los de hoy también.

En el libro o tratado: **“La Palabra de Verdad”**, hay un Capítulo Titulado: **“La Posición y la Condición del Creyente”**. Ahora mismo le serviría de bendición ir sobre esa Doctrina; esto así, ya que por terrible y fea que sea la condición del creyente, él sigue siendo hijo. La Palabra lo dice: **“El hijo permanece en Casa.”** Gálatas 4:30)

Cuan terrible es ver a los que pretenden ser más santos que Cristo mismo no queriendo ser vistos sentarse en La Mesa del Señor con aquellos que han denunciado públicamente como si fuesen **“publicanos y pecadores”** en medio de sus congregaciones.

Esos que denuncian al hermano caído y manchado con la lepra de su caída, olvidan el consejo dado por Dios, que nos ordena en Gálatas 6:1 así: **“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, (maduros) restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado...”**.

¡¡ Bomba, dice la Monjita Católica y muy amiga mía, al oír de estas cosas!!!

Aquí no estamos hablando del consejo que los religiosos han establecido en sus Manuales de Iglesia, sino del **“Manual mismo de Dios”**.

Dios establece y nos ordena a funcionar y operar así:

a- **“Si algún hermano fuere sorprendido en alguna falta...”**.

¿Qué significa esta ordenanza o mandamiento del Señor?

Pues esa ordenanza significa, lo mismo que Dios dice. (**No le busque otras vueltas**)

Gloria a Dios que la Palabra no señala faltas específicas, sino que las abarca a todas, todo tipo de falta, cualquier tipo de falta.

Aquí, la palabra falta significa: **Pecado**. (Todo tipo de lepra)

b- **“Vosotros que sois espirituales o maduros”**; es decir: Vosotros que estáis en mejor condición espiritual que aquellos que han sido sorprendidos en algún pecado, o que se le haya manifestado alguna mancha de lepra, o iniquidad; cualquiera que sea.

c- **“Restauradle con espíritu de mansedumbre”**, es decir: No como superiores o mejores que ellos, sino con espíritu de mansedumbre, (fruto del Espíritu) no con altivez u orgullo, sino que nos debemos colocar en su lugar, no creyendo que somos superiores a ellos; sino como siendo uno de ellos.

d- **“Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado (y caigas en lo mismo).”**

Esta es la parte que se le hace más dura y difícil de practicar a los que se creen **“espirituales, maduros o perfectos”**, en medio de la congregación de los santos.

Se les hace duro, porque ellos, son de esos que como dice 1 Juan 1:8,10: “si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Dios mentiroso, y su palabra no está en nosotros”.

Aquí Dios está diciendo de ellos:

- 1- Se están engañando a Sí mismos.
- 2- Me están llamando mentiroso.

¿Quiénes son esos que se atreven a tales cosas hermano David?

Pues, precisamente: Esos son los que se hacen pasar y hasta se atreven a decir, que ya ellos no pecan.

Fíjese bien, que el mismo apóstol Juan, a quien llamamos: **“San Juan”**, no se excluye, ni se avergüenza al incluirse, a pesar de ser conocido como: **“El discípulo o el apóstol Amado”**, ya que utiliza aquí, el Pronombre en la Primera Persona Plural : **“Nosotros, y no Vosotros”**; como para no ser visto señalándonos y él excluyéndose a sí mismo.

¿Acaso os creéis vosotros ser mejores y más dignos que aquel apóstol?

Si el apóstol de la Visión de la **“Revelación del Cordero”**, o del Apocalipsis, no se avergonzó en incluirse entre los que: **“Tienen pecado”**, y entre: **“Los que han pecado y pecan”**, ¿Cómo me voy a atrever yo a negarlo, especialmente a la Hora de celebrar la Cena del Señor?

Toda hora es buena para hacerlo, pero a mi me resulta muy delicioso hacerlo en el momento en que hago memoria de Aquel que llevó, sufrió y pagó por mis pecados al morir en esa Cruz como un **“Maldito”**.

Ademas, si negare que pece, entonces es que: **“No tengo la verdad de Dios en Mí”**. Y tampoco me atrevo a mentir al negarlo, para que mi Dios Verdadero, **“luzca, quede o pareciese ser un mentiroso”**. Esa blasfemia no me la quiero echar encima. Allá usted con lo que se decida a hacer.

Creo que nos habría de ir a todos mucho mejor si no nos engañamos a nosotros mismos. ¿No les parece que ese camino es el más excelente?

El problema está en que a los “**reverendos de hoy**”, se les hace demasiado humillante y vergonzoso que los hermanos lo vean parecerse al apóstol Juan. Eso sería mucho pedirles
¡¡Que tremendos y fabulosos son!!!

Lo triste del caso es, que al los pastores actuar así, están engañando a los creyentes indoctos; por lo cual llevan a esos creyentes inmaduros a una terrible frustración, ya que ellos se encuentran con la realidad de que ellos nunca alcanzan o logran gozar de esa misma y supuesta bendición, ya que están a cada momento fallando y pecando, y sus pastores nunca pecan.

Es como si los pastores les estuviesen diciendo:

- a- “Yo como pastor, nunca he codiciado a ninguna mujer, ni con mis ojos, ni en mi mente, nunca”.
 - b- “Yo nunca me he apropiado de lo que no es mío, ni siquiera me ha pasado por el pensamiento.”
 - c- “Yo nunca he mentido, ni siquiera me ha pasado por mi mente.”
 - d- “Yo siempre he honrado en todo tiempo a mis padres y a mi Padre Dios.”
 - e- “En mí, nunca ha habitado el orgullo, la vanidad, el enojo y la ira.”
 - f- “En mí, ya no se manifiestan las pasiones y concupiscencias de la carne.”
 - g- “En mí, nunca se ha manifestado ningún tipo de lepra o pecado; nunca nadie los ha visto.”
 - h- “Yo nunca he acariciado ninguna de las cosas que Dios prohíbe que acaricie o desee.”
 - i- “Yo nunca he dudado a lo que Dios dice que debo creer.”
 - j- “Yo nunca, pero nunca he matado ni siquiera con mi mente, ni con mis miradas.”
 - k- “Yo siempre he obedecido todos los mandamientos de mi Señor.”
- (La lista usted la puede ensanchar si desea, pues puede ser bien larga)

El Señor que todo lo sabe dice: “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio...Pero yo os digo que cualquiera que **mira a una mujer** (no es necesario tocarla o poseerla) para codiciarla, ya adulteró (es decir ya cometió el pecado de adulterio) con ella en su corazón...”.

Pastores, quitémonos la máscara de hipocresía delante del Señor que tiene los ojos “**como llamas de fuego y que no puede ser burlado**”, y aproveche unirse en coro conmigo y decir: “Señor hemos adulterado, hemos robado, hemos mentido, te hemos deshonrado, hemos sido llenos de orgullo, vanidad, enojo, ira, las pasiones de la carne nos han dominado, he deseado muchas cosas que no he debido desear o acariciar, se han manifestado en nosotros manchas de lepra y de pecado, hemos dudado muchas veces en terrible incredulidad, hemos matado con nuestros ojos y nuestras mentes muchas veces y hemos desobedecido tus mandamientos continuamente.

¿No es por esas mismas cosas, que os prohibís a las ovejas del Señor, el sentarse a la Mesa del Señor? ¿No debemos enseñarles a que aprendan a lavarse en la Sangre juntos con nosotros?
¡¡Perdónanos oh Señor en tu infinita Misericordia!!!

Mateo 6:1, dice: “**Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos...**”.

Cuando niega estas verdades, y establece su propia justicia delante de los hombres, para ser visto de ellos, usted se está engañando a sí mismo, está llamando a Dios mentiroso, y pierde su recompensa para con Dios. Es decir que todo vuestro trabajo es en vano.

¡¡Que barbaridad y tragedia!!!

Lo que hacen caso omiso al mandato de **“restaurar con mansedumbre al hermano que es sorprendido en algún pecado o falta”**, se están metiendo en tremendo problema con el Señor.

Pero la advertencia y la voz de alerta es para todos: **“No sea que tú también seas tentado.”**

(Es decir no sea que nosotros también seamos sorprendidos en la misma falta que ellos, y por eso yo digo y repito: “Soy capaz de caer en las mismas faltas y pecados al igual que todos mis hermanos, pues así me lo advierte mi Señor. Dichoso usted que se cree **“Inmune”**; pero eso que cree, es un falso espejismo, y muy peligroso por cierto)

La Palabra desnuda con la Verdad a esos que dicen que no caen o que no han caído al igual que todos nosotros. Dios les dice que tienen que cuidarse, ya que puede ser que más tarde, puede que caiga en la misma falta o pecado en que ha sido **“sorprendido”** aquel hermano que han separado de la Comunión de los Santos y de la Cena del Señor.

El consejo que les doy, es: **“A poner todos, nuestras barbas en remojo...Hoy por mi, y mañana por ti...”**.

Ningún hermano, por espiritual o maduro que se considere ser, dice Dios, está exento de caer en la misma trampa en que caen los otros hermanos. Aun los que son verdaderamente **“espirituales o maduros”**.

Es necesario hacer una aclaración inmediata acerca del ejemplo que usamos respecto a Cristo en la casa de Leví y sentado a la mesa: **“Con Publicanos y Pecadores”**.

Tengo que hacer esto, ya que para muchos que nos están persiguiendo por lo que aquí establecemos.

Ya que al igual que en el caso de Pablo en Jerusalén, y siendo Ananías, el sumo sacerdote en esos días y quien junto a los ancianos del Sanedrín, acusaron a Pablo, ante el gobernador de nombre Félix diciendo: **“Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones por todo el mundo...Y cabecilla de la secta de los nazarenos...”**. (O seguidores del Nazareno Jesús, que traducido quiere decir: Los que le creen y le toman la Palabra al Señor literalmente, y así la anuncian y la proclaman y es por ese motivo que nos quieren: **“Limpiar el Pico igual que aquellos a Pablo”**) Hechos 24:1-5.

Líbrenos el Señor de ni siquiera lucir como ligeros o livianos al tratar este ejemplo de Cristo sentado a la mesa junto a aquellos publicanos y pecadores y aplicarlo a la Cena del Señor.

Debe usted saber que no estamos propugnando en lo absoluto de que cualquier inmundo debe ser aceptado a la hora de celebrar este Sacramento de la Santa Comunión en la Iglesia de Jesucristo.

Sobre este mismo asunto, abundamos al tratar acerca de lo que Dios estableció en la Vieja Pascua de Israel en Egipto. En donde quedó bien claro, ya que Dios así lo determinó que: **“Ningún extranjero, podía participar de la Pascua Judía.** (Éxodo 12:43)

Nosotros creemos y sabemos que esa orden y ese principio deben ser aplicados también en la Nueva Pascua de la Iglesia. Ningún extranjero, No; pero todos los hijos heridos y manchados, Si.

Habiendo dicho eso, ahora queremos aclarar, que cuando hablamos de "**publicanos y pecadores**", aunque como creyentes ya no seamos conocidos con ese apellido o atributo de pecadores; ya que ahora somos llamados "**Santos y Justos**" y de que a pesar de ser llamados "**Santos y Justos**", todavía pecamos contra nuestro Dios; lo que aplicamos en este caso, tiene que ver con hermanos que a simple vista, parecen ser "**Lobos o Cizañas**", pero que en realidad, son ovejas descarriadas, heridas, débiles o que han caído de manera manifiesta en algún pecado, y que por esos pecados o faltas, no deben ser excluidos de la Cena del Señor a causa de su terrible condición ¿Entendido?.

Es acerca de esos creyentes que parecen ser, y viven como si fueran Cerdos, pero no lo son, sino que son hermanos nuestros, ya que son ovejas redimidas y ya salvadas por la Sangre del Cordero.

Espero con esto, aliviarle el peso que podría haberle causado a alguien, que creyó que al usar este ejemplo nos estábamos refiriendo a un "**inmundo o uno que no ha sido regenerado**" por medio del Nuevo Nacimiento de parte de Dios o del Espíritu.

De los que hablamos es de aquellos hijos de Dios, que están como aquel Hijo Pródigo; viviendo en una "**provincia apartada junto a los cerdos**", pero que son hijos, y por ser hijos: Son herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Al excluir a los heridos, caídos, y a los que han sido sorprendidos en alguna falta, es que decimos que debemos seguir el ejemplo del Maestro, y sentarnos juntos con ellos a la Mesa del Señor. Los que no le permiten a esos hijos acercarse a la Mesa, es que preguntamos: ¿De quién será que esos teólogos y religiosos fariseos son seguidores ?

Al actuar de esa manera, ¿será verdad que ellos piensan que están siguiendo al Maestro llamado Jesús?

Puede usted estar seguro que no es a Jesús a quien ellos siguen.

Entonces: ¿A quién cree usted hermano David que ellos siguen?

Mi respuesta es esta:

Pues evidentemente, están siguiendo las sendas y las pisadas de sus antecesores: "**Los escribas, o Teólogos**", y también están siguiendo a sus antecesores: "**Fariseos, o religiosos hipócritas.**"

No hay que buscar ninguna otra respuesta: Los "**Escribas y Fariseos de los días de Cristo, así como los de hoy en día son: Harina del mismo Costal.**"

En mi tierra dicen: "**Son Pin...Pum**", es decir: Son Iguales todos.

Fueron formados en el mismo "**Molde Religioso y por eso son Tal y Cual que aquellos**".

Son el mismo retrato.

¿Y por qué se atreve usted hermano David a decir eso?

¿En qué basa usted esa premisa?

Pues en que "**por los frutos son conocidos**", ya que a aquellos en los días de Jesús, y a los otros de nuestro tiempo: No les gusta ver a los "**Publicanos y Pecadores**", comiendo a la Mesa del Señor.

Es por eso, que los de hoy, dicen y hablan al igual que aquellos: “**¿Qué es esto que usted dice, enseña y practica a la Hora de la Cena del Señor?**”

¿Cómo se atreve usted hermano David, a dejar que los que han caído y pecado se sienten a la misma Mesa que nosotros?

Y yo les respondo: “**Es que yo soy el Primero y más Grande de todos los Publicanos y los Pecadores en la Iglesia en donde me congrego...**”.

Entonces me dirán: “**Pues usted entonces no califica para ser pastor...**”.

Y yo les respondo de inmediato sin ruborizarme: “**Pero y con qué cuento es que ustedes me estan saliendo a mi?**”

¿Acaso no les molestó a sus “**Viejos compañeros**”, ver al Mismo Cristo sentado con ellos?

¿Acaso no descalificaron al Mayor de todos los Santos, el **Verdadero Pastor de los pastores?**

¿Y quién soy yo, para atreverme siquiera a compararme con el Señor?

Respuesta:

Yo lo que hago es que como a él le gusta “**sentarse con nosotros los redimidos que pecamos**”; entonces, pues, le tomo la Palabra a Mi Señor, y me siento a la Mesa, en confianza, junto a aquellos que como yo, somos los que más necesitamos sentarnos en Su Mesa, para así ser lavados y sanados de nuestra terrible lepra. Aleluya.

¡¡ Que sabio me he tornado!!!

Y es que como dice el proverbio del pueblo: “**La necesidad, es la madre de la sabiduría.**”

Ustedes, en cambio, como son tan “**Justos**”, ni atención necesitan prestar a esa “**Ventana de Oportunidad o Salida de Emergencia: “Esa Exit”**”, que nos abre de par en par. Aquel que quiso invitarnos y permitirnos sentarnos junto a él en Su Mesa para ser hechos libres de la plaga del pecado y de toda maldad.

Yo aprendí desde niño en mi campo de aquel proverbio campesino que dice: “**En tiempo de reyerta o de pleito, cualquier boquete o brecha, es tremenda puerta...**”.

Puede que usted en “**su bondad**”, no haya tenido que hacer uso de ningún “**boquete o brecha**”, ya que no se ha visto como yo en medio de tantas “**reyertas o pleitos**” a causa de mis caídas, mi lepra o mis pecados; pero yo les puedo asegurar, que he visto la gloria de la misericordia de Dios, cuando encuentro esas “**brechas**”, por donde colarme para llegar al regazo de mi Señor y Dios. Quien nunca me ha rechazado.

El mismo Cristo lo dice: “**Yo no vine a buscar “a los justos como ustedes**”; yo vine a buscar a David, y a los que como él, me necesitan. ¡¡ Gloria a Mi Cristo para Siempre!!!

Mi defensa:

¿Cómo puedo yo rechazar a los que mi Maestro no rechaza?

¿Cómo puedo yo negarles a los heridos, caídos y manchados de lepra, lo que no fue negado a Mi?

Es por esa razón y motivo, que en nuestras Iglesias, siempre los hermanos me han visto y me ven correr primero a sentarme con mi Señor junto a mis hermanos a la Hora de la Cena del Señor, con corazón contrito y humillado públicamente confesar y llamarme a mi mismo, como el más grande pecador en medio de ellos. Eso no lo hago fingiendo, sino con muchas lágrimas, pero muy a gusto.

Nunca le he permitido en todo el tiempo en este Ministerio, a ningún otro hermano hacer públicamente igual que yo; ya que aprendí de Mi Maestro a ceñirme la Toalla, y lavarles los pies en el espíritu, para que al igual que Mi Señor, declararlos a todos: **“Limpios por la Palabra.”**

Nunca le he permitido a ningún hermano que ha venido a mi, a compartir alguna de sus faltas o pecados, o lepras, o acercarse a ningún otro hermano a contarles sus fracasos.

Lo que he hecho con ellos, es lo que me mandó mi Jefe: **“Restaurarlos ahí mismo, al instante y decirles, vaya en paz y no peques más...”**.

¿Para qué humillar al hermano en frente de los demás?

¿Para que todos los carnales, y los lobos colados dentro de la Grey, los estén devorando y desprestigiándolos mientras vivan en medio de ellos?

¿Acaso deja el Señor cuando ha perdonado a alguno de los suyos, marcados para siempre, al igual que Caín, con la marca de su pecado? (Génesis 4:15)

El Señor no me llamó para desnudarle o trasquilarle sus ovejas en público.

El Señor que me vistió con **“Su Manto de Justicia”**, me encargó rigurosamente a que haga lo mismo con sus ovejas que puso a mi cuidado.

Yo ya me estoy riendo a causa de lo que me acaba el Señor de poner en mi espíritu que les diga, pero estoy seguro que además de **“loco, desahuciado, proscrito, aborrecido, plaga y bruto”**, ahora también me habrá usted de descalificar **“excomulgándome”** de una vez y por todas, porque ahora sí, que les voy a sonar igual que a un **“Cura Católico”**, y a mi: **¿Qué?**

¿Qué más puedo yo perder? Si lo he reputado todo por pérdida, para ganar del conocimiento de mi Cristo.

Es que para todos los insultos que he tenido que recibir y escuchar de tantos que no me soportan; ser llamado: **“Cura Católico”**, es un piropo muy lindo; ya que en lugar de odiarlos como ustedes, lo que hago es orar por ellos para que el Señor los ilumine a ellos junto conmigo con su Espíritu de Sabiduría y Unción, como lo hizo con su amado siervo y sacerdote Católico de nombre, San Agustín.

Si todos los reverendos protestantes y evangélicos, conociesen de la Gracia de Dios como San Agustín, la Iglesia no estuviese en su actual condición, llena de religión y mentiras de hombres.

Es mas, en la presencia del Señor os digo, si en la Iglesia Católica, me permitiesen predicar el Evangelio, yo les aseguro que jamás me saldría de en medio de ellos; ya que sería un privilegio anunciarles a ellos, mis hermanos Católicos, las buenas nuevas de salvación con todo el gusto y amor.

Y pueden ustedes estar seguros, de que nunca los acusaría de nada, ya que mi anuncio no es de acusación, sino de la bondad y la misericordia del Señor para con ellos igual que para con ustedes.

De seguro que el Evangelio, que es: **“Poder de Dios para salvación”**, hará en ellos lo que hace también en mi, esto es: **Hacernos libres de toda tiniebla y engaño.**

Esto es lo que nos hizo reír:

En San Juan 20:23, nos dice el mismo Señor a nosotros sus discípulos así: **“A quienes remiteseis los pecados, le son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos...”**.

(A los Teólogos se les traba la lengua y se le enreda el cerebro al explicar esto; ya que para salir del paso, y como no le creen al Señor, entonces dicen: **“Diego, donde el Señor dice: Digo.”**

Es decir que los de la **“Ciencia de Dios”**, hacen con esta declaración tan clara, es enturbiar las aguas cristalinas de la Palabra; y concluyen al igual que con la Cena del Señor, de que: **“Cristo, al fin y al cabo, no dice lo que dice, sino lo que ellos dicen que él dice...”**.

Eso que me ordena el Señor, es lo que hago cuando un hermano viene a mi, a confiarme alguna que otra falta que ha cometido contra el Señor, **inmediatamente: “Yo les remito sus pecados... Y sé que ahí mismo le son remitidos...”**.

El grito de los incrédulos no se hace esperar: **¿Cómo se atreve hermano David?**

¿Qué es lo que acaba usted de atreverse a decir?

Pues me atrevo, porque el Señor que me llamó, me dio esa potestad o autoridad.

¿Se cree usted hermano David que usted es el Papa de Roma?

Y yo en **“Boricua”**, les respondo jocosamente: **“Ay bendito... Yo no soy ni siquiera un Sacristán.”**

Ya, **¿no les he dicho que de los pastores de nuestro Ministerio, soy aquel que no tiene equipo a su lado para que me asistan?**

¿No ha oído usted todavía, que a Mí, ni siquiera las Moscas o Mimes, se me quieren acercar?

¿No ha oído todavía usted, que ni siquiera los pastores del Ministerio me hacen saber que se acuerdan de Mí, con muy escasas excepciones?

Entonces, por favor hermano David, explíquese rápido, para no descartarle para siempre..

Mi defensa:

Pues mire usted: El Señor en Su Palabra me dice: **“Que soy embajador en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios...”**. 2 Corintios 5:20.

Los Versículos 18,19, nos dice claramente que Dios: “***Nos dio el ministerio de la reconciliación..de que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados...Y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación...***”.

¿Acaso puede usted todavía oír y mucho más creerle todavía al Señor?

¿Acaso somos “**usurpadores de una autoridad ajena**”, cuando en obediencia al Señor, cumplimos con el **Ministerio y la palabra que nos han sido dados**?

Nosotros no le pedimos a Dios ningún “**ministerio**”, ni ninguna “**palabra**”. ¡El nos lo dio ambos!!! Así que no estamos “**usurpando**” nada. A nosotros **nos los dieron**, y no podemos más que ejercerlos.

No estamos pretendiendo ser, más de lo que Dios dice que fuimos hechos.

No pretendemos tener o poseer, nada que a Dios en su “**Puro Afecto o ganas**”, nos dió a poseer.

¿Por qué se alarman tanto?

No nos proteste a nosotros; lleve su protesta ante al mismo Señor.

Si tanto el Ministerio y la Palabra, nos han sido dados, ¿cómo y por qué nos acusa de usurpadores?

Si nos fueron dados: Entonces, los tenemos, poseemos y son nuestra posesión. ¿No diría usted?

Ustedes pueden estar seguros de que no ofreceremos “**Misas, Rosarios o Ave Marías**”, sobre aquellos que encontremos en nuestro camino; pero una cosa sí haremos: **Usaremos toda la Palabra que nos ha sido dada para ejercer el Ministerio que también nos ha sido dado**, para que todo hermano que esté al alcance de nuestra voz, escuche, de que: “**Dios los perdonó a ellos en Cristo, al igual que nos perdonó a nosotros...**”. (Vea y crea Colosenses 3:13; Efesios 4:32)

¿Tiene usted oído y ojos para oír y ver, cómo fue que Dios, nos perdonó?

De eso no estoy seguro, ya que de tanta “**Ciencia de Dios**”, habéis quedado como sordos y como ciegos a la Verdad de Dios.

Una breve explicación, a ver si les puedo remitir a vosotros el pecado de incredulidad.

(Yo sé que sois capaces, al oír de mi osadía, de que si estuviese a distancia cercana: Me apedrearíais. Visítenos a la dirección de mi casa: 777, Avenida La Sombra del Omnipotente, Ciudad: A la Diestra de Dios, en Lugares Celestiales. La Patria Celestial. Área Postal Millones de Millones, como la arena de la Mar, y las estrellas de los Cielos)

He aquí la breve explicación:

- a- Dios, para salvarnos, escogió perdonarnos en Cristo, aun antes de la fundación del mundo.
 - b- Es por esto que se nos revela que el Cordero: “**fue inmolado antes de esa fundación.**”
 - c- Desde ese momento, usted fue justificado, también antes de esa fundación.
 - d- Finalmente en el cumplimiento del tiempo: Ya de manera manifiesta, Dios cargó sobre Cristo, todos nuestros pecados en al Cruz del Calvario.
- (Si desea pida el material acerca del “**Ordo-Salutis**”, o del Camino de la Salvación, gratuitamente)
Por lo cual, los hijos de Dios, ya no necesitan de ninguna otra ofrenda para alcanzar la salvación.

Dios, en amor entregó a su Hijo, para que al echar sobre él el pecado de todos nosotros, quedásemos perdonados para siempre, en cuanto a la salvación se refiere.

Ahora, nosotros, cuando le fallamos al Señor, le pedimos perdón, pero no para que nos salve, sino para que como salvados, andemos limpios para gloria y alabanza de su nombre.

Para ser salvado, usted, no tuvo, no tiene, ni tendrá que hacer nada. Dios y Cristo hicieron todo lo que se requería para que usted fuese alcanzado en salvación eterna.

Usted y todos nosotros, fuimos salvados, cuando se manifestó la bondad o la Gracia de Dios para con nosotros.

Efesios 2:1-10; Tito 3:3-8.

Cuando le hablamos al creyente que vemos caer en el pecado; nosotros, como si fuese Dios que hablase por nosotros, les decimos: **“Tus pecados te son remitidos”**, levántate y anda.

En verdad, no es nuestra propia palabra, sino la Palabra que nos fue encargada por Dios que hablásemos.

Es decir: Que al fin y al cabo, no somos nosotros realmente los que hablamos o actuamos, sino que es la Palabra de Aquel que nos la dio para que la hablásemos. ¿Un poquito más conformes ahora?

La gloria, la alabanza y la honra de esa Palabra, le pertenece, exclusivamente a Aquel, de cuya boca salió la Gloriosa Palabra de la Reconciliación.

Cuando una oveja, que tiene la capacidad de reconocer la voz del Señor; cuando que se le habla la Palabra, inmediatamente se levanta; ya que la **“Palabra de la Reconciliación”**, es la misma Palabra que le decía a los paralíticos de Israel: **“Levántate y anda...”**, Y al instante, se levantaban y tomaban su lecho.

Hoy, al igual que aquellos que hace dos mil años oyeron esa voz, hoy también esa misma voz, levanta al instante, a los que han caído manchados y heridos a la orilla del camino.

Al ministrar y hablar esa Palabra de Reconciliación: **“Las hablamos, como embajadores en nombre de Cristo, como si Dios hablase por medio de nosotros...”**.

Eso es lo que se llama: **“Restaurar”**, o volver a traer a su estado original al creyente que ha sido sorprendido en alguna falta...”.

Favor de decirme en vuestra **“sabiduría”**: Al ministrar como embajadores, y como si Dios hablase por nosotros la palabra de la reconciliación al hermano que nos llega herido y leproso... ¿No estamos de esa forma: Remitiendo por Dios, o en lugar de embajadores de Dios, los pecados del hermano?

Nosotros lo vemos claramente, pues no tenemos el **“Velo”** que por Moisés os ha sido puesto.

Nosotros en cambio, lo que vemos claramente es: **“La gloria de Dios, a rostro descubierto como en un espejo...”**.

¿Y cuál es esa palabra que le fue dada a usted hermano David?

Pues la Palabra que me ha sido dada, les fue dada a ustedes por igual; lo que sucede es que yo la oigo, la creo, la hablo y proclamo, y ustedes no la oyen, no la creen, la callan y no la proclaman.

Toda la Palabra que de Dios, nos ha sido dada para que al creyente oírla, la crea y sepa que el Señor nos ha dado autoridad para **“remitirles en nombre de Cristo sus pecados.”**

¿Acaso no oramos e intercedemos en nombre de Cristo?

¿Acaso no ponemos manos sobre los enfermos en nombre de Cristo?

¿Acaso no somos capaces de echar fuera demonios en nombre de Cristo?

¿Acaso no predicamos también en nombre de Cristo; quien nos envió a predicar el Evangelio?

¿Acaso no bautizamos en nombre de Cristo?

¿Cuál es su problema hermano religioso, de que también los “embajadores de Dios”, le remitamos los pecados al hermano en nombre de Cristo? Ustedes dan lástima, tristeza y disgusto verlos.

(Es el mismo cuadro en la Cena, que por incredulidad, no la toman en el Nombre del Señor)

Ustedes se parecen a los Saduceos, que no creen ni en la luz eléctrica. (Los podemos llamar en lugar de Saduceos, gente que son: “Sad...to...see”, así más o menos es que la palabra “**saduceo**” suena en Inglés, que quiere decir: “Gente a los cuales es penoso o indeseable de ver”)

¿Por qué os les molesta esto tanto a vosotros?

No es en nuestro nombre que estamos haciendo, lo que hacemos. Nuestro nombre ni siquiera aparece en la escena, ni tampoco importa.

El Nombre que se lleva la gloria, es el del Excelentísimo Rey que en Su Misericordia nos nombró sus embajadores. **Su Nombre, es Sobre todo otro Nombre:** El Cristo o el Ungido de Dios.

Es porque creemos en esta verdad, que nosotros con la autoridad que nos ha sido conferida, y en el Nombre de Cristo, les servimos la Cena del Señor a todos los hermanos, ya que les declaramos sus pecados y sus lepras, como que les han **“Sido Remitidos.”**

¿Se recuerda usted hermano amado, aquel día en que Pedro, caminó sobre las aguas del Mar de Galilea?

Esta es la historia: “Y ya la barca estaba en medio del mar, **azotada por las olas**; porque el **viento era contrario**...Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: **“¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!!!** Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, **manda (O habla la Palabra)** que yo vaya a ti sobre las aguas...Y él dijo (**Habló la Palabra**): Ven...Y descendiendo Pedro de la barca, andaba (**por la Palabra del Señor**) sobre las aguas...Pero **al ver el fuerte viento**, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: **¡Señor, sálvame!!!** Al momento Jesús, extendiendo su mano, asió de él, y le dijo: **¡Hombre de poca fe!!! ¿Por qué dudaste?”**. Mateo 14:22-31.

¿Puede usted creerme, que eso es lo mismo que estamos haciendo?

Pues imagínese, sepa y crea, que nosotros en el caso de la Cena del Señor, como en el caso de "remitirle los pecados" a nuestros hermanos caídos y heridos de lepra, estamos haciendo lo mismo.

¿Podía Pedro caminar sobre las aguas en base a su propia autoridad o poder? ¡Claro que no!!!
¡¡Pues tampoco podemos nosotros!!! ¿Lo oyó usted bien claro? ¡¡No podemos!!!

Al obedecer lo que el Señor nos ha mandado a hacer...Lo hacemos porque él nos ha dado la Palabra; y Su Palabra nos sostiene al caminar sobre las olas bravías. ¡¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!!!

¿Puede usted creer, que muchas veces al igual que Pedro, al quitar la mirada de Cristo, y ponerla en el "fuerte viento", también nosotros hemos tenido que pedirle al Señor que nos libre para no ahogarnos en este Mar de incredulidad que nos abate por todos lados?

¿Acaso creen ustedes, que los "vientos fuertes" de vuestras críticas y enojos, no los sentimos como cual si fuesen Huracanes o Ciclones Tropicales?

¡¡Esos ataques vuestros, son "paisanos" de esos Tifones fuertes en el Océano Pacifico!!!
Pero al igual que aquel mozalbete de nombre David, les enfrentamos en el Nombre y por la Palabra de el Señor, Dios de los Ejércitos.

Ustedes pueden y se creen estar bien seguros en sus "Castillos de Arena Religiosos"; ya que sois bien numerosos; sois bien ricos en recursos materiales; sois bien Titulados, afamados y aclamados por las multitudes, las cuales ustedes mismos han engegucido con sus dogmas y tradiciones farisaicas; pero con nosotros está: "El Señor de la Palabra", y eso es lo que ha vosotros os molesta hasta crujirles los dientes; que unos "enanos y chiquillos", les enfrenten con esa "Terrible Piedra" de nuestra "Honda", que les golpea en la frente, y les rompe el hueso llamado: "El Frontal", y les arruina el cerebro hasta los huesos "Temporal y el Occipital", dejándoles tendidos en el suelo de la vergüenza y afrenta.

No pueden, de paso, olvidar las palabras de David, al enfrentar al gigante Goliat: "Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo... Y cuando el filisteo miró a David, le tuvo en poco; porque era muchacho... Y dijo: ¿Soy yo acaso perro para que vengas a mí con palos? (Goliat igual que ustedes, no veía la honda, ni tampoco la piedra (la Boca y la Palabra) Y maldijo a David por sus dioses.... David entonces dijo al filisteo: Tu vienes a mí con espada y lanza y jabalina; MAS YO VENGO A TI EN EL NOMBRE DE JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado...". (vea la historia completa en 1 Samuel 17, ya que es muy hermosa)

David, y nosotros al igual que él, "actuamos sobre la Palabra", y "sobre el Nombre" del Señor, Dios de los Ejércitos. El sigue siendo el Mismo. Aleluya.

Nosotros al servirle la Cena del Señor a los "leprosos", que ustedes no quieren ver de cerca, "ni en pintura", lo hacemos en el Nombre de Cristo, y en contra del "Goliat" de vuestro orgullo, enojo, ira e incredulidad a la Palabra.

De seguro, que los que quieran estar bien con vosotros, ya que sois tan gigantes, no querrán alborotar sus “avispas”; no se atreverán a “**tener ánimo y no temerles**”, ya que ustedes sois más “**bravíos**” que aquellas olas del Mar de Galilea, y que aquellos “**azotes de vientos contrarios**” que amenazaban la existencia de los discípulos de Cristo.

Nosotros, se lo confesamos, todo el tiempo y en todo lugar, sentimos el soplar de sus “**Vientos contrarios y bravíos**”. (De seguro que eso les anima, consuela y satisface)

Aquellos que no le toman la Palabra al Maestro, no pueden aprender a: “**Actuar, operar, y caminar sobre la Unción, el Poder y la Gloria de esa Palabra.**”

Muchos se han hundido en las aguas de vuestra religión e incredulidad; por eso se están perdiendo de disfrutar la calma, que viene luego de esos azotes que traen ustedes que sois “**vientos contrarios de la Verdad**”, y es por eso que no pueden, adorar como adoraron los discípulos luego de la tormenta diciendo: “**Verdaderamente eres el Hijo de Dios...**”. Mateo 14:32,33.

A la Hora de la Cena del Señor, eso es lo que hacemos: “Actuar y caminar sobre la tormenta, que en esta noche tan oscura de este mundo, nos azota; pero que Cristo con Su Palabra la hace calmar, para que nosotros le adoremos llenos de gratitud...Por habernos librado de la muerte, del pecado, del Infierno, y de ustedes también, que sois tan “**tormentosos y bravíos**”.

¿No pueden ustedes ver, que en cada caso que les presentamos, el Nombre de Cristo, os es causa de tropiezo también?

¿No será que al igual que como pasó con vuestros ancestros los “**Escribas o Teólogos y los Fariseos o Religiosos**”; vosotros como ellos tienen problema con Cristo?

Veamos en San Lucas 5: 20,21,24, donde Cristo, al ver a aquel paralítico que bajaron por el techo; en lugar de sanarlo, primero le perdona sus pecados. Oigamos la historia: “Al ver la fe de ellos, les dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados...Entonces los Escribas y los Fariseos, decían: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solamente Dios?”

Cristo le responde diciendo: “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa....”.

Al paralítico lo llevaron para que fuese sanado. ¿Estamos de acuerdo aunque sea en eso?

Es aquí donde los “**Teólogos y los Religiosos**” se vuelven locos, como la brújula que se le rompe la aguja que marca el Norte.

Ellos, no pueden tragarse la verdad de que Dios, y el Hijo del Hombre, nos han perdonado, mucho antes de que nosotros conociésemos y oyéramos la palabra: “**Pedir perdón o arrepentimiento.**”

Ese paralítico, lo único que esperaba y quería, es que el Señor le sanase. ¿Cierto?

Pero antes de ser sanado, y sin pedir perdón, sin arrepentirse, sin esperarlo, “**Out of the Blue**”, como dicen los Gringos; el Hijo del Hombre lo perdona, por encima de lo que los “**Teólogos o Religiosos**” les de la gana de pensar o cuestionar.

Ese paralítico, es uno de los **“bienaventurados a quien al Señor le plació, no tomarle en cuenta sus pecados e iniquidades.”**

Es como si Cristo, dijese: **“Voy a hacer esto, porque tengo el poder para perdonarle los pecados, a quién a mí me de la Santa Gana...Y al que le pique y le duela, que le pique y le duela...Y el que quiera protestar, pues que se meta a protestante.”**

Que fácil se le hace a Dios y a Cristo, perdonar a quien quieren perdonar.

Que diferentes son los religiosos de hoy y de ayer, que se han inventado un sistema que se parece a un **“laberinto”** sin entrada ni salida.

Según su **“Ciencia”**, hay que llenar una cantidad de requisitos, y hay que tomar una serie de **“pasos y penitencias”**, para que podamos **“ordeñarle”** el perdón a Dios.

Son todos, unos engañadores profesionales, que solamente les interesa satisfacer sus apetitos religiosos, y por eso hacen que los creyentes se tengan que **“arrastrar”** ante ellos y ante Dios, para que sus pecados tal vez un día le sean perdonados.

¿Pero cuál es la palabra, de la que usted nos habla? Me dicen: “No le entendemos, por favor denos aunque sea una pequeña ayuda hermano David...”

Pero, ¿Y cómo les puedo ayudar si ustedes no quieren oír, ni creer?

La Palabra es: **“Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados...”**.

¿Oyeron?

¡¡ Todavía no le oímos hermano David!!!

Pues vayan al Pentateuco, tal vez a Moisés oírán y le creerán.

“Gracias hermano David, por soltarnos y permitirnos volver a nuestro nido, a Moisés; a quién sí entendemos y creemos.”

Buena suerte amigos...Me saludan a Moisés, y favor de decirle que: El hermano David, aprendió a oír y creerle a Aquel: **“Por quien vino la Gracia y la Verdad...Y Gracia, sobre Gracia...”**.

¡¡ Que les vaya bonito con su amigo y padre Moisés!!!

Y a ustedes **“reverendos”**, ¿qué ministerio o palabra fue lo que les encargó el Señor?

Favor de darme esa información con sumo cuidado, ya que habrá de ser colada en el **“Colador” de la Palabra Misma**.

¿Será vuestro ministerio y vuestra palabra, aquella palabra que encontramos en 2 Corintios 3:7.9.14-16 ?

Por favor buscarla, ya que eso es lo suyo.

Pues en estas hojas, no tenemos espacio para esa palabra, ni para ese ministerio.

Nuestro Ministerio lo encontramos en 2 Corintios 3:6,18; 4:1; y como el número lo indica, estamos un versículo más atrasados que ustedes; ¿pero que le vamos a hacer?

Eso fue **“lo que trajo el barco para nosotros”**: “El cual asimismo **nos hizo (Ya Somos) ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica...**”.

¿No dice el Señor?: **“Yo soy el borro tus rebeliones por a Mí Mismo... Y deshago como a nubes tus rebeliones... Y aunque sean como la Grana, y rojos como el carmesí, los vuelvo como blanca lana...”**. (Vea Isaías 1:18; 44:22)

¿Qué hacemos nosotros permitiendo a un hermano manchado, mostrar esos colores tan terribles, si el Señor, para que no fuesen vistos esos colores, los ha tornado blancos cual lana y cual nieve?

Siga usted pintando de rojo, carmesí y de grana, lo que Dios pintó de blanco.
Si así decide hacerlo, Aquel que le llamó, no lo tendrá por buen pintor.

Cuando a la Mesa del Señor, le **“remitimos”** el pecado a los hermanos lo hacemos a gusto porque sabemos que si no lo hacemos así, estaríamos pisoteando al mismo Señor; ya que sé y estoy seguro que allí en el piso donde estamos pisoteando al hermano, está también tirado al lado del hermano su y mi Señor; a quien no debemos ni podemos pisotear. ¡¡Oh que lindo es Mi Señor!!!

Al ir sobre esa Escritura en San Marcos 2:14-17, nos acordamos de que siempre al servir la Cena del Señor cada Domingo, nosotros al invitar a los heridos, caídos y manchados, de los cuales soy yo el primero; siempre decimos que: **“Si el Señor estuviese presente de manera física en las asambleas de esas Iglesias religiosas, él les quitaría el mando”** a los que han usurpado **“Su Mando”**, e invitaría y le serviría primero que a todos, el Pan y el Vino, a esos que están enfermos, caídos y heridos, ya que ellos son los que más urgentemente lo están necesitando.”

Yo creo firmemente que si el Señor se diese una pasadita por esas Iglesias a la hora de la Cena, habría de sacar el Cinto del azote, y nos azotaría a todos los que nos atrevamos a dejar fuera de la Mesa a esos sedientos y hambrientos de sanidad espiritual.

Esos verdugos, lo que les están diciendo a esos heridos y caídos es: **“Ustedes están bajo castigo, y hasta que no paguen lo que deben, no pueden ser participantes de esta bendición...”**.

Es nuestro deber reprender tales engaños y mentiras.

Porque, ¿qué es lo que deben pagar esos creyentes?

¿De qué deuda es que nos hablan ustedes?

¿Es que tampoco puede usted creer que la deuda del pecado de todos nosotros fue saldada a precio de Sangre en la Cruz del Calvario; y que eso es precisamente lo que estamos celebrando en la Cena del Señor?

Para muchos en su incredulidad, lo que están celebrando es: **“La Sopa de Jamelyn”**, es decir: Comiendo y bebiendo de algo que no tiene ninguna bendición para el creyente herido, débil, caído y manchado de pecado.

Lo que están diciendo implícitamente al actuar y pensar así, es que: **“La Cena o Cristo, no pueden hacer nada por ellos, en la condición en que se encuentran...”**.

Se me rompe el corazón, y si eso es a mí, ¿Qué sera el del Señor de la Cena?

La Cena, es el Señor Mismo, y ese Señor, que servimos a la Mesa, en vez de contaminarse, lo que sucede y pasa es todo lo contrario: De él sale hoy, la misma virtud que sanó he hizo limpio al instante a aquel leproso; hoy por igual el Señor habrá de sanar y limpiar a cualquiera de nosotros que hayamos sido contaminados con la lepra del pecado y la maldad, por medio de Su Sangre.

Lo que debiésemos hacer los pastores es creer, y luego enseñarle al resto de las ovejas de la Grey a creer también, de que por medio de la bendición de la Cena del Señor, todos: Nosotros y ellos somos objetos de la obra **“limpiadora y sanadora”**, por medio de Su Sangre y Divino Poder.

En nuestras **“Fiestas Pascuales”**, deberíamos formar una algarabía de gritos y aleluyas, y de muchas glorias al Señor. Esas algarabías, debiese estar formada por el coro de todos los hermanos, los que encuentran y creen que están bien con el Señor, juntamente con aquellos que reconocen que le han fallado al Señor y han pecado; podemos estar bien seguros de que todos necesitamos continuamente la obra santificadora y limpiadora del Sacrificio Pascual.

Sabemos ciertamente, que aun los que se creen estar en mejor condición para con el Señor, saben en su corazón, que también ellos necesitan una que otra **“ayudita”** de parte del Señor, para que pueda terminar en ellos, al igual que en nosotros la obra que ha comenzado.

Vuelvo a repetir de nuevo que el historiador Romano de nombre Flavio Josefo, testifica haber estado en esa Fiestas Pascuales, y nos cuenta en su Libro de Antigüedades de los Judíos: “Que una vez que el padre de la familia le entregaba al sacerdote, el cordero pascual que habría de ser sacrificado, para ser degollado y luego quemado al fuego, dice Josefo, que esas familias prorrumpían en alabanzas y cánticos de Salmos, y danzaban como si fuese parecido a un remolino, hasta que les quedaban fuerzas.”

Y yo digo, si eso hacían los Judíos en su Pascua, ¿Cuánto más y mayor debiera ser nuestra algarabía y júbilo en la Pascua del Señor?

Pero los religiosos le han metido miedo, culpa, y tristeza a los creyentes hasta las mismas médulas de su corazón y de sus huesos del espíritu.

Las celebración de la Pascua, en las Iglesias, los creyentes parecen procesiones de mudos asustados, cansados y amargados, hasta las mismas entrañas de su alma.

No debiéramos los pastores, quedarnos callados en esa algarabía y esos gritos y aleluyas; ya que al contrario debiéramos dirigir el Coro de Gratitud, al nosotros mismos haber sido objeto: **“Del querer y el hacer del Señor”**, que nos ha limpiado, nos limpia, y habrá de limpiarnos hasta que nos saque de este Cuerpo de Muerte en el cual habitamos.

Nosotros hace años, desde que el Señor borró todo vestigio de la “**Ciencia Teológica**” de nuestras mentes y corazones, aprendimos a participar y dirigir el Coro; y no nos avergonzamos al hacerlo; sino que nuestro corazón quiere explotar de gratitud.

Es que se me ha perdonado tanto, que no puedo quedarme sin enjugar y ungir con mi alabastro, los pies de mi Señor al igual que aquella mujer pecadora.

Es por esto, que en este Cuarto de Siglo, en que por la Misericordia del Señor nos hemos abrazamos a esta gracia: En las Iglesias donde hemos tenido el privilegio de pastorear; nunca le hemos rechazado ni siquiera a una de las Ovejas de nuestro Cristo y Señor.

Se lo aseguro, en la presencia del Señor: Ni siquiera Una. La Gloria se la lleva: La Gracia de Dios.

Mucho Cuidado: Todavía el Señor, sigue “queriendo”, y sigue “tocando” a los leprosos de su Pueblo. Y al igual que ayer, hoy, el Señor sigue sanando y limpiando al instante. Esa es Su especialidad.

Y nosotros seguimos sus pasos detrás de él...Y no le perdemos: “Ni Pies, Ni Pisada”

Ustedes sabrán, como dicen en mi campo: “Usted sabrá a qué se atiene...”.

No decimos esto como una amenaza, sino como un ruego y un clamor que sale del corazón del mismo Señor quien nos llamó: ¡¡Mucho Cuidado!!!

No olvide: Que un día, le tendremos que ver sus ojos cara a cara para rendirle cuentas, en el Tribunal de Cristo. Un día le habremos de dar cuentas, de qué fue lo que hicimos, y de cómo le tratamos sus ovejas.

Todavía, puedo oír su Voz decir: “David, apacienta mis ovejas...”.

En mi campo, también dicen: ¡¡Ay Mamá!!!

El “Cuadro Espiritual y Clínico de la Iglesia”, es que: Los pastores han sido enseñados, y ahora instruyen a los creyentes a que la Cena del Señor es algo “**Ritual y Ceremonial**”, y que en ella, no hay substancia o riquezas verdaderas para los participantes.

Usted puede verlo en esas Iglesia tan organizadas, cómo preparan unas Ceremonias tan pomposas y en donde todo lo que se hace, se hace a un ritmo de perfección.

Aun los equipos y utensilios que usan son muy pomposos.

Los que sirven, lo hacen parecido a los “**Marinos**”, en la ceremonias que hacen ante la “**Tumba del Soldado Desconocido o ante el Altar de sus Patrias**”, con una coordinación Marcial; todos los que sirven están vestidos de Uniformes de Gala de muy exquisitas y famosas Marcas Registradas por Modistos muy famosos .

Todo es de excelencia, menos la Fe y el Amor, así como la Unción.

Todo luce muy fastuoso en sus **"Rituales y Ceremonias"**; Como dice nuestro hermano Felipe, cantante y "rapero" en medio nuestro: "Congratulaciones, mi respeto, cariño y felicitación: Pasaron con muy buenas calificaciones...".

Pero, lo que ustedes muchas veces sirven es **"Un Símbolo"**, y por ser algo **"Simbólico"** han dañado lo que es **"Real y Verdadero"**. ¡¡Que Pena, tanto esfuerzo y recursos desperdiciados!!! Como dice Cristo: **"Le están echando las perlas a los cerdos..."**.

Como hemos dicho, lo que sirven es igual a: **"La Sopa de Jamelyn"**.
Como también decimos en mi campo: **"Mucha Espuma y poco Chocolate."**

Pobrecitos de nosotros: Sin Uniforme, sin Arte Marcial, sin Ritmo, sin Tambores, sin Galas ni Pompas, con Vasos Plásticos y muy baratos, sin Incensarios ni Humo, sin Túnicas Sacerdotales, sin Cuellos Clericales, con Panes sencillos y Comunes, sin Vino de Francia o de Napa California.

A esos que se creen ser ricos de pompas y excelencia, Cristo les dice de nuevo: "Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo...Por tanto, yo te aconsejo que de Mí, compres oro refinado en fuego, para que seas rico...". Apocalipsis 3:17,18.

Pero en esa **"aparente pobreza"**, somos ricos, porque lo que servimos, es **La Cena Viva del Señor**.

Poderosa para realizar milagros, prodigios, señales y maravillas.

- 1- Cena que puede salvar, y salva.
- 2- Puede sanar, y sana.
- 3- Puede libertar, y liberta.
- 4- Puede limpiar, y limpia toda mancha y toda lepra de pecado y maldad.
- 5- Puede restaurar, y restaura.
- 6- Puede consolar, y consuela.
- 7- Puede romper cadenas, y las rompe.
- 8- Puede derribar muros, y los derriba.
- 9- Puede hacer podrir todo yugo, y los hace podrir.
- 10- Puede apacentar, y apacienta.
- 11- Puede traer gozo, y trae gran gozo.
- 12- Puede resucitar lo muerto, y lo resucita.
- 13- Puede iluminar lo que está en tinieblas, y lo ilumina.
- 14- Puede hacer salir agua de la Peña en el desierto, y la saca como si fuesen Ríos.
- 15- Puede saciar la sed, y la sacia, como con: "Aguas de Vida."
- 15- Puede saciar el hambre, y la sacia, con el "Pan de Vida."
- 16- Puede derrotar al enemigo, y lo derrota.
- 17- Puede abrir puerta donde no la hay, y la abre.
- 18- Puede hacer de la nada todo lo Creado, y lo crea todo.
- 19- Puede poner en orden todo lo desordenado, y lo trae todo a su perfecto orden.
- 20- Puede hacer que el mudo hable y el sordo oiga, y el mudo habla, y el sordo oye.
- 21- Puede fortalecer y enriquecer, y fortalece y enriquece.

Si las cuenta, hasta aquí van 21 bendiciones ya nombradas: $7+7+7 = 21$. (El # 7, es número de perfección, es decir que no le falta nada, ya que a lo perfecto no le falta ninguna cosa. ¡¡Así de Perfecta o Completa es nuestra Pascua!!! ¡¡No le falta nada!!!

Pudiésemos nombrar muchísimas bendiciones más, pero es mejor que usted inquiera y descubra tantas otras perlas que hay disponibles para el Pueblo de Dios, por medio de Cristo, que es igual que si dijésemos La Pascua.

Es que el Señor es un “*Campo Minado*” de bendiciones ilimitadas.

Es que la Cena, es el Señor mismo. ¡¡ Aquel que todo lo puede y que todo lo posee!!!

¿Cree usted aunque sea por un instante que Cristo iba a establecer este Sacramento, para que se celebrase por siglos de los siglos y por toda la eternidad, si en ella no hubiese intrínsecamente aunque sea una gota de bendición para los creyentes?

Os pregunto: ¿Nos habría de poner el Señor a celebrar algo, en lo cual no hay bendición para nosotros?

¿No dice la Palabra, “que en él, fuimos bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales?”

Si en el Sacramento, no hay bendición y riqueza espiritual ¿No es como si nos enviase a un desierto a buscar fruto y alimento en vano?

¿Qué uso tiene el estar celebrando algo que no le provee a uno nada? ¿No sería eso estar perdiendo el tiempo?

¿Qué se puede celebrar la Cena con gusto y devoción, si de antemano sabemos que no hay nada que podamos encontrar en ella?

Es por creer que en el Sacramento no hay riquezas, que algunos la celebran cada Tres meses, cada Seis meses, cada año, y así sucesivamente, y nunca alcanzan a ver el agua de vida, que sale de la Peña para saciar la sed. (No olvide que la Peña es Cristo Mismo. 1 Corintios 10:4)

(Hasta en eso se parecen a los Judíos, en el Viejo Testamento, que la celebraban una vez al año) Ustedes se pasan la vida cantando y no creen lo que cantan: “Cristo es la Peña de Oreb que está brotando... Agua de Vida, **saludable para ti...** Ven a tomarla en **tu triste condición...** (**Herido, Caído, manchado, leproso, débil**) Alivia (**Sana**) el Alma... Alivia (**Sana**) todo tu ser... **Saludable para ti...**”. (**Saludable: Es Sinónimo de: salvar, sanar y limpiar**)

Y ahora, salen ustedes diciendo que la Cena del Señor es un “**Símbolo**”, y no la Peña Misma. La Cena, es Cristo; y Cristo es la Peña: “ **¡¡ Saludable o provechosa para ti!!!**”

Los “**Saduceos**” (Hechos 5:17) de hoy, no pueden ver ni creer que los primeros creyentes según el registro de los Hechos de los Apóstoles, registra que esos creyentes, “**Partían el Pan y bebían de la Copa**”, ya que ellos todavía no habían sido engañados por los que prostituyeron el significado de la Cena del Señor.

“Ellos perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la Comunión unos y otros. en el partimiento del pan y en las oraciones.” Hechos 2:42,46.

Los creyentes podemos celebrar la Cena del Señor, cada vez que nos reunimos en Asamblea, en el Templo, y aun en nuestras propias casas, en el círculo familiar; ya que **“donde hay dos o tres, reunidos en Su Nombre, allí, está el Señor para bendecirlos.”**

(1 Corintios 11:26, no nos pone límite, sino que dice: **“Todas las veces** que comiereis...Por eso vemos en los Hechos, que los creyentes que se reunían en sus casas, **“Partían el Pan y celebraban la Santa Comunión”**)

Pero la incredulidad de los **“Saduceos”**, se metió en medio de la Iglesia, y por no creer que en la Cena del Señor hay bendición y riquezas, la celebran como dicen: **“De año en Corpo”**; es decir de manera muy esporádicas. (Y no los culpo en su ignorancia, ceguera e incredulidad)
El problema va mucho más lejos: Es que a Dios ni al Señor le creen casi nada de lo que afirma en Su Palabra.

Es que los que hoy son maestros Bíblicos en la Iglesia, casi ninguno le creen al Señor al enseñar acerca de la Cena del Señor, ya que dicen: **“Que la Cena, es solamente “Un Símbolo”.**
¡¡Que tragedia tan grande!!!

No le creen al Señor cuando dice: **“Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.”** Juan 6:55.

Créame: ¡¡No le creen...No le creen...No le creen!!!

Esos creyentes que llegan a esas Iglesias, lo que creen, es lo que oyeron de hombres ciegos y sordos desde el momento que pisaron una de las Iglesias Evangélicas, Protestantes y Pentecostales.

¿Qué oyeron a los **“Sabios”** decir en esas Iglesias cuando llegaron a ellas, acerca de la Cena del Señor?

Pues esto es lo que oyeron y se oye todavía: “Que el Pan, ^① ^② ^③ **es símbolo del** Cuerpo de Cristo... Y que el Vino, ^④ ^⑤ ^⑥ ^⑦ **es símbolo de la** Sangre de Cristo...”.

Las palabras sombreadas y ensanchadas anteriormente, son solamente 7 palabras con tan solamente 25 letras, las que no salieron de la boca de Cristo; y por lo tanto no son palabras de Cristo.

Es decir que: **“Son Apócrifas o añadidas”** por el hombre.

Esas 7 palabras, o esas 25 letras, **echan a perder toda la extensa Verdad de la Historia de la Pascua.**

Esas pocas palabras: Arruinan en todo su significado la Cena del Señor.

Es por esa ruina, que enfrentamos **“Vientos Bravíos”**, los que hemos creído, que al participar del Pan y del Vino, estamos participando como dice Cristo: **“De Verdadera Comida y Verdadera Bebida.”**

Cristo dice que esa **“Verdadera Comida y Verdadera Bebida”**, **hace partícipe al que la come y la bebe: “De Vida Eterna.”**

Y yo lo creo. Juan 6:54)

Compare esas expresiones contaminadas por el hombre religioso, con las que salieron de la boca de nuestro Señor que dijo:

a- "Tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo...**". Mateo 26:26. (¿Dónde están las palabras: "Es símbolo del?")

b- "Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados...". Mateo 26:27,28. (¿Dónde están las palabras: "Es símbolo de la...?")

De seguro que no las va usted a encontrar, ni en San Mateo, ni en San Marcos, ni en San Lucas, ni en San Juan, como tampoco en 1 Corintios 11.

¿Por qué no las encuentran?

Porque no fueron pronunciadas por el Señor de la Pascua; sino que fueron añadidas por hombres que no se ocuparon de oír, y prestar atención a lo que salió de la boca de Aquel, que es la Palabra Misma.

Usted me dirá: "¿Pero hermano David, son solamente siete "**palabritas inofensivas**", las que le han añadido?"

Y yo le respondo: Yo no acepto, ni una **tilde**, ni una **jota**; ya que una sola de ellas, echa a perder toda la belleza y todo el poder de la Verdad.

La Verdad, queda "**aguada y contaminada para siempre...**". Es mas, en el momento en que el hombre le echa aunque sea una sola letra, ya la verdad, deja de ser Verdad...".

¿Y por qué es usted tan radical?

Pues lo soy, porque un día oí a mi Señor con su propia boca decir así: "**Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido...**". Mateo 5:18

También un día escuche Su Palabra que me dijo: "**Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre...**".

1 Pedro 1:23.

¿Escucha usted bien todavía?

Pues oígame por favor: La Palabra de Dios, es una "**Simiente**", que no se corrompe; y por esto, desde que veo que un hombre le añade una "**palabrita**", no permito que esa "**palabrita**", me corrompa la "**Simiente incorruptible de la Palabra**", que está en mi corazón.

Yo sé que algunos piensan que estamos hablando de algo muy sencillo, y no lo es; esto es más serio de lo que podamos llamarlo; ya que esas "**palabritas sencillas e inofensivas**", fascinan y embrujan al creyente de tal manera que, después de caer en ese embrujo, no solamente no quiere creer a la Verdad, sino que se tornan en perseguidores de los que la predicán y la enseñan.

También añade el apóstol, por el Espíritu diciendo: "**La hierba se seca, y la flor cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre...** Y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada...". 1 Pedro 1:24,25.

¿Ya ve usted, el por qué soy radical hermano mío? No puedo hacer otra cosa, ya que estoy parado firme en esa Palabra.

ii "Sorry for you"!!! Oh, me olvidé que no soy Gringo: **Lo siento por usted.**

No quiero alargar mucho lo que les voy a decir: Tiene usted que tener misericordia de mi.

Si me cuido más de lo que debo en cuanto a contaminar o ser contaminado por las palabras que los hombres le añaden a la Palabra de Dios, es que: Yo nací, en una Iglesia, que es una Secta Religiosa, y me metieron desde niño tantas "**palabritas contaminadas**" por sus muy preparados "Teólogos" de los cuales, llegamos a ser uno de ellos. (No se asuste que yo rompí el Diploma que me dieron en sus Universidades Teológicas)

Tuve que pasar tanto tiempo en un desierto feo y cruel; para así el Señor ayudarme a poder olvidar todo lo que aprendimos en esos "**Centros de la Ciencia de Dios**". (Nada de lo que aprendí con ellos me ha servido, ni me sirve para nada, dije: Para nada.

Nos exigían cosas que el Señor no requiere de nosotros, pues eran casi todas "**Viejo Testamentarias y Judaicas**".

Así, que, ya quedé "**inmunizado**" contra muchas de las mentiras religiosas de los hombres. Las "**palabritas**" de esos hombres me ahorcaron por más de Cuarenta años de mi vida.

Ahora que soy libre de ellos y sus mentiras, usted me podrá entender más fácilmente, el por qué me cuido con tanto esmero, celo y cuidado de vosotros ahora.

Ya que no quiero, ni permito, que nadie me vuelva a "**meter gato por liebre.**"

Para colmo me metieron a creerle a una "**Profeta**", de nombre Elena G. de White, la cual según ellos, tenía la misma autoridad que la Biblia; y en algunos casos tenía autoridad para corregir o contradecir la Palabra de Dios.

Y si al Señor, le plació en su infinita misericordia, librame y sacarme de esa Secta Religiosa; Verdad: ¿que usted no va quererme meter en otro Cepo Religioso de los suyos?

Gracias por dejarme libre y dispensarme su favor.

Ahora duermo, "con un ojo cerrado y el otro abierto", o mejor dicho: "Estoy como una Guinea Alzada que es bizca..Bien esquivo."

Es decir: "**Estoy bien sobrio.**"

El mayor peligro que enfrentamos, es cuando el hombre o el mismo diablo le añade alguna palabra, aunque sea sola una a la Palabra de Dios.

Yo les digo en amor: Mucho cuidado, que de detrás de esa "**palabrita**", hay terrible peligro.

De lo que les hablo, no es tan sencillo como suena o como lo veamos a simple vista; en eso hay terribles coartadas del enemigo.

Recuerde que Cristo, nuestra Pascua, es también el Árbol de la Vida, y allí en el Edén, muy cerca de ese Árbol, había otro Árbol en el cual estaba enredada la serpiente, cuando engañó a Eva. Esa serpiente, se atrevió a pronunciar las mismas palabras que Dios había hablado; solamente que después de citar algunas de las palabras dichas por Dios, entonces le añadió unas que otras "**palabritas**" más.

En esas "**palabritas inofensivas a la vista**", estaba el "**anzuelo**" que nos atrapó a todos por igual.

También el diablo, aunque no ha manera de serpiente, sino presentándose como el dueño de los reinos de este mundo, se le presentó a Cristo en el desierto, para tentarle. Allí también, el diablo, le citó a Cristo, palabras que Dios había hablado; y solamente le añade una que otras “**palabritas**”, para ver si el Señor caía en su trampa.

Pero el Señor, el Señor de la Palabra, y la Palabra Misma, le hizo poner “**pie en polvorosa**”, con: “**Un escrito está...Es decir: Con la Palabra Misma...**”.

Mucho cuidado, con esas “**palabritas añadidas**”, a las que el Señor habla. Pueden matar y matan.

Una “**palabrita añadida**” por el hombre, daña toda la Palabra Verdadera.

Como hemos dicho: Al añadir una sola palabra a la Palabra del Señor, es igual que hacer volver que el Caldo o Sopa del Señor, se convierta en la famosa: “**Sopa de Jamelyn.**” Una Sopa Vana. O sucede lo mismo, que cuando usted le echa un poquito de Jabón al Sancocho; que lo daña todo. La misma Palabra, nos da la mejor ilustración cuando dice: “**Un poco de levadura leuda o daña toda la masa...**”. 1 Corintios 5:6.

Con una “palabrita aquí y otra palabrita allá”, se daña toda la Verdad; dice Dios.

Algunos ejemplos que nos ilustren en esto:

(Favor de tomar nota del contraste entre lo que Cristo habla y lo que el religioso habla)

Primero:

a- Dios y Cristo testifican, y ambos testifican Verdad: “Que todo aquel que en él cree, no se pierde, mas tiene vida eterna.” Juan 3:16.

b- Los “**sabios religiosos**” dicen: “Te puedes perder por esto, te puedes perder por aquello; por tales y tales cosas....Si haces estas cosas te salvas, y si hace aquellas cosas, te pierdes...Si cumples con los requerimientos de Dios y de la Ley, te salvas; si no los cumples, te pierdes...”

Es decir que el religioso pone otras condiciones que el Señor no establece.

El religioso, siempre le añade algo más a lo que Dios dice.

Segundo:

a- Dios y Cristo testifican: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, **tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida...**” Juan 5:24.

b- Los religiosos no solamente no creen esto, sino que amenazan a los creyentes a que si hacen cualquiera de las cosas que ellos prohíben, después de salvo, puede volverse a perder o lo que es lo mismo: “**Vuelven a condenación.**” Por esto es que les dicen que tienen que estar siempre y continuamente “**reconciliándose**” con el Señor, en el Altar de la Iglesia, y frente a todos los hermanos.

Cristo dice: “tiene vida eterna”, y los religiosos dicen: Usted tiene que esforzarse para alcanzar la salvación. Todavía, usted no la tiene, usted tiene que pagar el precio y luchar, a ver si la puedes alcanzar.

Ellos dicen: Un día la podréis alcanzar.

Tercero:

a- Dios y Cristo testifican: "Que lo creyentes, por ser ovejas, están en las manos de Dios y de Cristo, y que nadie los puede arrebatarse de sus manos...". Juan 10:28,29.

b- Los religiosos dicen: "Que es usted quien se tiene agarrar del Señor y no soltarse de él. Dicen que el diablo es capaz de arrebatarse de las manos de Dios y de Cristo, si usted se descuida...". (Eso es totalmente opuesto a lo que dice el Señor que dice: "Nadie las puede arrebatarse de mis manos, ni de las manos de mi Padre")

Cuarto:

a- Dios y Cristo testifican: "Que la herencia del creyente es incorruptible... Y que está guardada arriba en los cielos, donde el ladrón ni el Orín, puedan robarla o corromperla, de tal manera que usted nunca puede perder su herencia...".

b- Los religiosos dicen que "**por cualquier quítame esta paja**", es decir por cualquier sencillez o desobediencia, usted termina viendo su herencia corromperse...".

Quinto:

a- Dios y Cristo testifican: "Que ellos son quienes nos eligieron de entre los muertos que estaban en pecados y delitos para darnos vida por su Gracia...".

b- Los religiosos dicen que son los muertos en pecados y delitos quienes tienen la capacidad de decidir, escoger o elegir ir al Señor, para ser salvos...".
(La lista no cabría en estas hojas; pero sepa usted que es bien larga la lista de verdades de Dios, que están siendo negadas y dadas como si fueran mentiras)

¿Por qué habremos de sorprendernos de que tampoco crean que en la Cena del Señor hay más poder que en aquella Cena Pascual en Egipto?

¿No se dan ustedes cuenta, de que como resultado de la Pascua en Egipto, pasaron tantas cosas maravillosas al instante, y luego trajo resultados y consecuencias que se reflejaron a través de los siglos mientras aquella Pascua estuvo vigente?

¿Por qué, han escogido ustedes los "Sabios", creer y hacer creer a los creyentes indoctos, que la Cena del Señor, es solamente algo simbólico y no verdadero y real?

¿Por qué, no creer que la Cena del Señor, al igual que aquella en Egipto, tiene poder sobrenatural y Divino?

¿Para qué seguirla tomando, si la Cena, según ustedes, es lo mismo o igual a la "Sopa de Jamelyn mi hija?

Es por eso que vemos movimientos que se levantan y le dicen a los creyentes que ya no es necesario participar de la Cena del Señor, ya que ella, ya no es algo vigente para la Iglesia.

Sobre este asunto, es poco lo que podemos nosotros hacer, ya que los que han escogido creer y enseñar que la Cena del Señor es un **“Símbolo y no lo Real y Verdadero”**, son tan poderosos en lo que respecta a recursos y en cuanto a reputación se refiere, que lo único que podemos hacer es tirarnos en los brazos del Todopoderoso Señor y decir: “Señor, nosotros aunque pocos, y menospreciados de los **“Sabios y entendidos en su Ciencia”**, escogemos creerte a Ti, la Roca de nuestra salvación y la Piedra reprobada por los edificadores; porque sabemos que Tu Señor, eres la verdadera Piedra del Ángulo y el fundamento de toda Verdad; y no nos importa si por creerte a Ti, somos hechos el objeto de burla y mofa, de estos **“Maestros Incrédulos”**, que dicen conocerte y predicarte.”

Una cosa sí sabemos, y es que estamos firmes en Tu Gloriosa Verdad, la cual nos ha hecho libres para siempre.

Sabemos, que aunque: **“Muy perseguidos, no estamos desamparados...Derribados, pero no destruidos”**. Sabemos que: **“Si Tu, estás con nosotros.... ¿Quién contra nosotros?”**

Como dice la Palabra: **“Esteremos alegres....Pues con nosotros está el Brazo del Señor...”**.

Volvamos a los Evangelios y la Cena del Señor:

2- En Lucas 22:23, encontramos un cuadro de tremenda confusión en medio de todos los discípulos ya que ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de entregar a Jesús.

(Lo que implica que todos pensaron que cualquiera de ellos era capaz de entregar y vender a Jesús)

3- En Lucas 22:24, encontramos otro cuadro de terrible condición en medio de los discípulos: **“Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor...”**.

Por favor, pongamos pie firme para poder discernir y entender que esos discípulos no estaban muy consagrados que digamos; ni muy piadosos y quebrantados a la hora que el Señor les servía la Cena.

Todo lo contrario, ellos estaban llenos de orgullo, avaricia y egoísmo personal, ya que cada uno se creía digno y merecedor de ser el mayor.

Nos imaginamos a Jacobo decir: **“Me toca a mi ser el mayor, ya que yo soy el más viejo de todos.”**

Nos imaginamos a Juan recostado en el costado de Cristo diciendo: **“Yo soy el discípulo amado, y por ser el más amado, el puesto mayor me corresponde.”**

Nos imaginamos a Judas diciendo: **“Es conmigo que hay que contar, pues yo soy el hombre del dinero.”**

Nos imaginamos a Pedro diciendo: **“Yo soy el más aguerrido, valiente y dispuesto hasta morir en lugar del Maestro; además: Yo estoy armado hasta los dientes y dispuesto a matar si hay que matar.”**

Podemos ver en San Lucas 22:31,32, que Cristo sabía que Pedro habría de ser zarandeado de Satanás; y que él habría de tener que rogar al Padre a favor de Pedro, para que su fe no le faltase, y pudiese luego volver a confirmar a sus hermanos...en el día del Pentecostés...".

Nos imaginamos al incrédulo Tomas diciendo: "Yo soy el hombre más llamado a ocupar el mayor puesto, ya que yo no creo en nadie, y como dicen en nuestras tierras: **"En la confianza, es que está el peligro."**

Cada uno tenía una razón para creerse merecedor de ocupar el mayor puesto en el reino de Cristo. Oh que cuadro: **"De muchachos tan buenos y consagrados"**, ¿no les parece?

Es necesario que aquellos que quieren seguir la Verdad del Señor, tomen nota de estos detalles a la hora de servir la Cena del Señor.

Es muy claro de que la condición espiritual de esos que luego vendrían a ser llamados en la Palabra, como: **"el fundamento de la Iglesia."** De la cual Jesucristo, es la **"Piedra del Ángulo."**

El Señor no les sirvió el Vino y el Pan, porque ellos eran buenos o porque estaban en buena condición espiritual, no; el Señor se la sirvió, porque ellos eran sus discípulos, sin importar su terrible condición a la hora de la Cena o de la Pascua.

Para aquellos que derraman terror y miedo asustando a los creyentes a la hora de la Cena del Señor; y proclaman la ira de Dios sobre los creyentes que no están en la mejor condición espiritual a la hora de la Comunión; y si se atreviesen a participar de la Cena estando en falta con Dios, o si han cometido algún pecado; les advierten de que puede caerles hasta fuego del Cielo; les ofrezco este pasaje en Romanos 5:8-11, que dice: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que **siendo aún pecadores**, Cristo murió por nosotros...Pues mucho más, **estando ya justificados en su sangre**, por él **seremos salvos de la ira**...Porque **si siendo enemigos, fuimos reconciliados** con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, **estando reconciliados, seremos salvos por su vida**...Y no solamente esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor Jesucristo, por quien **hemos recibido ahora** la reconciliación...".

Diría una Monja Católica amiga mía, de Sabana de la Mar, en República Dominicana así: **"Eso está Bomba siervo David..."**.

Ojala que ustedes amados pastores no se atrevan a decir que esto que dice la Palabra no es la verdad de Dios; ya que si no creen esto, entonces sí que la cosa se pone seria, seria de verdad.

Díganme ustedes hermanos pastores de la Grey del Señor: ¿Se cree usted más sabio y más celoso que Aquel que es el Celoso?

Cristo sabía que todos sus discípulos, necesitaban de la Cena, para que fuesen restaurados, lavados y purificados en ella.

Si el derecho a participar de la Cena del Señor dependiese de nuestra bondad, en verdad que ninguno de nosotros los pastores, al igual que aquellos apóstoles, seríamos dignos de ella; ya que: **"Nuestras justicias, son como trapos de inmundicia delante de Dios."**

No hagamos como el Fariseo, sino como aquel Publicano diciendo así en cada Cena del Señor al participar del Vino y del Pan: **“Señor, se propicio a mi pecador...”**. De seguro que habrá de volver a casa justificado y perdonado de todo pecado. Nuestra Pascua es nuestra propiciación ante Dios. (Su Nombre es: **“Nuestra Propiciación.”**)

Hemos visto en este ejemplo del Maestro, que la Cena no se le prohíbe al hermano por la condición en que se encuentre a la hora de esta celebración. Para ese Publicano pecador, Cristo por la Palabra se hizo Su Pascua. El que estaba sucio, se fue a la casa bien limpio, la Pascua lo limpió.

Si el que es Mayor y Bueno, le sirvió la Cena a sus discípulos que estaban en mala condición; nosotros por estar en el mismo **“zapato”**, también debemos hacer como él hizo.

Que me digan los grandes teólogos y reverendos por ahí, dónde encontraron ellos la: **“Tercera Epístola a los Corintios o el Segundo Libro del Éxodo”**, en los cuales han sacado tantas y diferentes conclusiones, principios y ordenanzas respecto a la Pascua del Señor, para excluir de la Cena a los que han caído, o están heridos y débiles espiritualmente.

1 Tesalonicenses 5:14, nos dice entre otras cosas: **“Que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis o soportéis a los débiles, (flacos) que seáis pacientes para con todos...”**.

El mandamiento del Señor nos manda a:

- 1- Dar aliento al que no tiene aliento o ánimo.
- 2- Sostener a los débiles, es decir levantar o mantener parados a los que no se pueden valer por sí mismos.
- 3- Tener paciencia, o ejercitar el fruto del Espíritu Santo de la paciencia.

¿No considera usted que a esos que no tienen aliento o ánimo, y que son débiles, no se les debe aplicar el aliento y la fuerza que tiene nuestro Señor a su disposición para que “Coman de su verdadera comida y beban de su verdadera bebida”?

Si usted tuviese un hijo o hija con **“anemia”**, ¿no sabría usted sin necesidad de médico, auto recetarle cápsulas o inyecciones de hierro para combatirla? (Eso lo aprendimos con nuestras madres, sin ellas ser doctoras en Medicina)

Al que tiene **“anemia crónica,”** muchas veces es necesario aplicarle una transfusión de sangre. ¿Cierto?

Ahora yo les pregunto a los que no creen que la Cena del Señor es plenamente **“Virtuosa y Capaz”**; al igual que el Señor mismo; ya que la Pascua es Cristo mismo... Si un hermano está espiritualmente **“anémico”**, ¿no tendrá la Sangre de Cristo en la Cena del Señor, muchas más virtudes que el hierro y la misma sangre humana?

¿No levantará esa **“Verdadera Comida y es Verdadera Bebida”**, aun a los moribundos?

Cristo tiene poder para darle ánimo y para darle fuerzas, al que no los tiene.

Si usted fuese médico, ¿qué otra medicina tiene usted en su Iglesia para tales casos; en caso de que no le guste la medicina recetada por el que lleva por Nombre de: “**El Señor nuestro Sanador**”?

Le hacemos la pregunta porque sabemos de unos médicos que gustan de la medicinas que se fabrican en un Laboratorio específico; a otros médicos les gusta de otro Laboratorio específico..

¿No cree usted que el Laboratorio del cual gusta el Médico Celestial, debe ser el mejor?

Yo, como asistente de ese Médico, se lo recomiendo. Es superior a los demás, pero por mucho.

¿O prefiere usted la medicina de la Religión; la del Castigo, de la Condenación, la Penitencia y de los Juicios?

Yo como asistente del Mejor Médico, les puedo decir por experiencia esas medicinas que acabamos de nombrar, no se las puedo recomendar; ya que algunos médicos religiosos me las han aplicado en mis “**anemias o debilidades**”, y he visto en mí, reacciones muy adversas debido a los “**efectos secundarios**” que traen consigo mismas.

Tienen efectos terribles; se lo digo por experiencia propia, ya que muchas veces me hicieron estar en la “**Sala de Cuidados Intensivos**”, los Gringos lo inicialan así: “**ICU**”.

Quisiera el Señor que el Espíritu Santo os ilumine y quebrante, y seáis capaces de escoger la más excelente y efectiva para los que son débiles.

¿Qué sería de nosotros todos, si el Señor no hiciese lo mismo con nosotros sus ovejas?

Qué les importa a los llamados reverendos el parecerse de Jesucristo; si sus manuales, dogmas y tradiciones religiosas son mucho más importantes para sus propias ganancias que la voluntad de nuestro Señor.

Los que son llamados a ser siervos de Jesucristo, se han enseñoreado de la Grey, y los menosprecian y los avergüenzan y señalan públicamente delante de toda la Congregación de los creyentes. Una vez que los señalan y marcan públicamente, quedan al desnudo para siempre; ya que continuamente, del que usted menos lo espera, le saca en cara sus viejas caídas y fracasos; y los tratan como se trata una pelota de jugar “**balompié**”, a patadas limpias.

Esa es la realidad en medio de muchas de las Iglesias Cristianas de nuestro tiempo.

¿Qué les importa a ellos lo que Dios dice en Su Palabra?

¿Qué importa que Dios nos haya dicho que: “**Nosotros que somos espirituales, restauremos al hermano que sea sorprendido en alguna falta o pecado?**”

¿Qué les importa que el mismo Cristo, siendo Bueno, se ciñó la toalla, y les lavó los pies sucios de los discípulos de toda contaminación del mundo, y los declaró limpios por la Palabra?

Que le importa al religioso, lo que Cristo diga acerca de este asunto?

Usted los oirá decir con arrogancia y orgullo: “Aunque el Señor lo diga y los llame y declare **“limpios por la Palabra”**; nosotros reunidos en calidad de Junta Directiva de la Iglesia: Determinamos declararle sucio e inmundo y solamente el tiempo del castigo que le hemos aplicado, les habrá de hacer limpios.”

1 Corintios 10:17, termina diciendo como un mandamiento: “Nosotros **todos participamos** de aquel mismo pan...”.

Pero los religiosos y fariseos dicen: “Nosotros, si podemos participar...Ustedes los débiles, los heridos, los desobedientes no pueden participar; y no nos importa, si en Israel, Dios ordenó que todos comiesen sin importar su condición; y no nos importa lo que aquí en 1 Corintios 10:17, diga también que **todos** participen; nosotros aquí mandamos y decimos que: Solamente nosotros los buenos, podemos y vamos a participar...”.

Si Cristo, apareciese en persona en un momento así, de seguro que también les diría a ellos: “Pero ustedes también han mentido, han robado, han adulterado de manera literal o en vuestros pensamientos, y vosotros estáis llenos de orgullo y desobediencias.”

Lo que pasa es que ustedes como muy buenos **“sepulcros blanqueados”** como los llama Cristo, han sabido ocultarles al pueblo vuestros pecados y transgresiones. Pero el Señor dice: “A mí, no me pueden engañar, ya que yo no soy como ustedes que pueden solamente ver lo que está delante de sus ojos; mas yo veo vuestros corazones.

A la hora de la Cena del Señor, lo mejor sería que todos al igual que aquel Publicano en el Templo digamos: **“Señor se propicio a mí que soy pecador...”**.

Todavía hoy, el Señor: **“Mira de lejos al altivo, mas se acerca a los quebrantados de corazón...”**.

1 Corintios 10:3,4, hablando de Israel como ejemplo para nosotros dice: **“Y todos comieron del mismo alimento (pan) espiritual...Y todos bebieron de la misma bebida (Copa) espiritual...”**.

¿No dice el Señor lo mismo para y con respecto a nosotros también? ¡¡ Claro que si!!!

B- 1 Corintios 11:17-34, dice tantas cosas, que les vamos a pedir armarse de su Biblia para que al tiempo que lee y estudia esta porción, usted lo confirme juntamente con nosotros por favor. Ya que solamente resaltaremos los puntos que hay en esos pasajes.

- 1-- Vers. 17-19, podemos ver que la condición de los creyentes en Corinto, no era de lo mejor que digamos. Sin embargo el apóstol no excluye a ninguno a causa de su condición espiritual, sino que los exhorta a restaurar lo que se ha dañado.
- 2- Ustedes no sois dignos de alabar o encomiar, porque cuando se congregan y participan de la Cena del Señor, no lo están haciendo bien.
- 3- Hay entre ustedes divisiones y disensiones, pero por medio de eso se habrá de hacer manifiesto quienes de ustedes son los aprobados, es decir quién es Trigo y quién es Cizaña.

Es decir que en la Cena participaban todos; era celebrada y servida para todos; ya que es Dios quien solamente sabe diferenciar entre el Trigo y la Cizaña; entre los lobos y las ovejas.

Ese trabajo y responsabilidad, Dios no se lo ha encargado a los pastores o dirigentes de las iglesias.

Esto es así, ya que hay Trigo que se parece a la Cizaña, y viceversa; y hay lobos que parecen ovejas, y ovejas que parecen lobos.

Este es un punto muy importante a la hora de la Cena del Señor; ya que muchos comienzan como a adivinar sobre este asunto y se pueden cometer muchos errores debido a que el hombre es un ser finito y con limitado conocimiento.

4- 1 Corintios 11:20, establece:

a- Que los hermanos se reunían, lo cual es bueno.

b- Pero cuando se reunían, no se reunían para lo mejor. (Debemos reunirnos para lo mejor)

c- Que lo que celebraban, desvirtuaba lo que es en verdad la Cena del Señor.

5- Vers.21,22, establece:

a- Que había un desorden, ya que no lo celebraban en unidad sino cada uno por su lado, y algunos se apresuraban y adelantaban para comer solos, sin compartir con otros hermanos la Cena del Señor.

b- Muchos celebraban la supuesta Cena; pero en realidad, lo que hacían era lo que en mi campo llamaban: “**Una Comelona**”, es decir una hartura; y así anulaban la bendición de la Cena, ya que la tomaban para saciar su hambre física.

c- Lo mismo pasaba con el Vino; ya que ellos llevaban no una copa, sino un alambique, unos Odres o contenedores de gran tamaño y terminaban todos como borrachos.

d- El apóstol les dice, que si van a hacer eso de esa manera, que lo hagan en sus propias casas; ya que lo otro era un menosprecio a la Iglesia de Dios. ya que esas formas, se volvían en una vergüenza para los pobres, ya que ellos, no tenían recursos para hacer como los más ricos hacían.

Es bueno y necesario, volver a recordar que fuera de Jesucristo, fue a Pablo, el único apóstol a quien el Espíritu Santo ilumina y ordena para hablarnos acerca de la Cena del Señor.

Este hecho o realidad hace muchos más fácil ver todo el cuadro de la Cena del Señor, ya que no hay mucho material de instrucción; aunque sí lo suficiente como para que la Iglesia ande en la luz de esta doctrina Bíblica.

En cuanto a la Cena del Señor, no hay nadie con autoridad para inventar historias ni fábulas. y Pablo se cuida de decir que: “Lo que él nos revela, lo ha recibido de la única fuente de la Verdad en cuanto a este asunto: Jesucristo.

Veamos de eso mismo a continuación:

6- Vers. 23, Pablo dice: “Porque yo **recibí del Señor** lo que también os **he enseñado**: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan...”.

Ese apóstol Pablo, a quien el Señor asaltó camino a Damasco, y luego le confirma a Ananías, quien lo recibió en su casa diciendo: **“Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre...”**; y luego también: **“Lo llevó al Tercer Cielo, donde oyó palabras inefables que no le es dado a hombre expresar...”** 2 Corintios 12:2,4; para que así cómo estuvo sentado mucho tiempo a los pies del famoso maestro Judío de nombre Gamaliel, (Hechos 22:3; 5:34) ahora se sentase a los pies del Maestro de los Maestros, Jesucristo. **El más Grande de todos los Rabinos Judíos.**
(Vea 2 Corintios 12:1-4)

Es de vital importancia para aquellos que han sido iluminados con la Verdad de Dios, notar cuan cuidadoso, y cómo se cuida el apóstol, en afirmar y aclarar, que lo que él nos enseña respecto a la Cena, no es conforme a ninguna tradición religiosa, sino que lo que nos entrega, lo ha recibido exclusivamente del mismísimo: **“Señor de la Pascua, Aquel, quien es la Pascua misma: El Señor Jesús”.**

¿No debiésemos también nosotros, los que le servimos la Cena del Señor a las ovejas del **“Raboni”**, cuidarnos con gran celo, al igual que el apóstol, quien recibió las instrucciones bien específicas y precisas, sentado a los pies del Señor; cuidarnos repito, de no contaminar la Cena, ni a los creyentes, con instrucciones **“ajenas y contaminadas”** por los hombres religiosos que se han metido, se meten y se habrán de meter en medio del Rebaño del Pastor?

Hermanos Míos: Acerca de la Cena del Señor en toda la Escritura, solamente tenemos una fuente de información de parte del mismo Señor, y de Pablo, quien no se atreve a añadir nada que no haya recibido del mismo Señor.

¿Que hacemos buscando en libros, tratados teológicos y fuentes de hombres, si solamente hay una Fuente: **Jesucristo Mismo?**

Usted no necesita acudir a Pelagio, Arminio, San Agustín, Zwinglio, Calvino, Lutero, Wiclef, Wesley, o a ningún otro teólogo famoso de entre los hombres.

Es por eso que cuando me preguntan que a cuál de esos hombres sigo, yo les respondo: Yo sigo al Hijo del Hombre y punto.

A mi, la Biblia no me dice que alguno de ellos: **“Son la Verdad, sino Jesucristo.”**

A mi, ninguno de ellos me llamó a tomar el Arado.

Por eso no predicamos en nombre de ellos, sino en Nombre de Cristo.

A mi, ninguno de ellos me sustenta.

Que defiendan a esos hombres aquellos que devengan salarios de las Instituciones Religiosas que ellos establecieron, y les siguen.

Yo no niego que algunos de ellos me han enriquecido; pero también admito que algunos de ellos me han hecho mucho daño; y no solamente a mí, sino a toda la Iglesia de Jesucristo.

¿No es Cristo superior y más capaz que todos ellos juntos?

Yo, personalmente no sigo a ninguno de ellos, ya que estoy convencido, que todos los hombres somos finitos, y que todos, **“conocemos en parte”**; es por eso que sigo a Cristo, el Maestro de maestros, y el único que es Infinitamente Omnisapiente.

¿No dice él que: **“El que bebe de su agua, y come de su pan, nunca más tendrá hambre y sed?”**

Si después de escuchar lo que el Señor tiene que decir respecto a la Cena, usted todavía tiene necesidad de buscar en otras **“tinajas con aguas contaminadas”**; es que usted es, definitivamente uno de esos a quienes por el Espíritu, Pablo les dice: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán o soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a su propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fabulas...”.
2 Timoteo 4:3,4.

¿Se volverá usted a las fabulas, para servirle a los hermanos en la Cena, en vez del Cuerpo y la Sangre de Cristo, la famosa **“Sopa de Jamelyn”**, o sus famosos **“Símbolos”**?

Acerca de la Cena del Señor, solamente tenemos instrucciones de Cristo y de Pablo, y esas instrucciones constituyen la **“sana doctrina”**, dada a la Iglesia del Señor.

¿Está usted dispuesto conmigo, a : **“Sufrir la verdad de esa sana doctrina”**?

¿Se apartará usted a **“las fábulas teológicas de los hombres”** que: “Por su comezón de oír...junto con el **montón de maestros...se apartaron de la verdad”**?

¿No les suena esto a vosotros, como nos suena a nosotros?

Nos suena como que su problema es: **“Que no le han creído al anuncio”** que se nos ha entregado.

Ese problema es más serio de lo que aparenta; ya que si el **“anuncio”** es cambiado, entonces ya no se anuncia la Verdad de Dios, sino la verdad de sus otros anuncios; y por lo tanto es fácil concluir diciendo con toda autoridad: Que ese otro anuncio, y si es otro, entonces, es hechicero y brujo; y por lo tanto no viene de la luz, ni tiene luz, ya que como dice el Salmista: **“Lámpara es mi pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino...”**. Salmos 119:105.

Si no viene de la Palabra, entonces procede de la fuente de las tinieblas.

7- 1 Corintios 11:24, dice: “...Y habiendo dado gracias, (por el Pan) lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí...”.

Es muy importante que tomemos nota de las palabras precisas y exclusivas que salieron de la boca del Señor:

Para que hagamos como Israel que: “Hicieron puntualmente así, como Jehova había mandado.”
Éxodo 12:28.

a- **“Dio gracias.”**

Y nosotros decimos: Si él dio gracias, nosotros también debemos dar gracias y estar agradecidos. **¡¡Es la Fiesta de la Eucaristía, o de acción de gracias!!!**

b- Luego el Señor, ordena: **“Tomad, comed.”**

Al igual que en la Pascua de Israel en Egipto, la Cena no es opcional, sino que es un mandamiento u ordenanza del mismo Cristo; quiera usted o no; sienta usted o no; guste usted o no.

Cristo ordena: **¡¡Tomad...Comed...!!!**

c- Luego el mismo Señor hablando verdad, la única verdad que cuenta en este asunto dice: **Este Pan es mi cuerpo.** (Este es el eco de lo que oímos: “Es mi Cuerpo...Es miiii Cuuueerrpppooo... Y no le hacemos el eco a los que repiten vez tras vez al celebrar la Cena: “Es Símbolo...Es símbolo...Es símbolo... ¿De cuál de esos dos ecos, decide usted participar? ”)

A menos que usted sea un irrespetuoso de la honra que merece lo que él dice, **usted nunca debiera atreverse a cambiarle nada a lo que sale de su boca.**

De la boca del Señor, es que sale esa “**Espada de dos filos**”, que es su Santa Palabra.
(Apocalipsis 1:16; 2:12)

Cristo dice: **Esto, (el Pan) es Mi Cuerpo.**

Y si él lo dice, es verdad, y yo lo creo. ¿Pudo usted oír lo que dijo? Ahora, lo importante es: ¿Se atreve usted a creerle y tomarle la Palabra? Como dicen los campesinos: “Del dicho al hecho, hay largo trecho...”.

El Señor le dice a la Iglesia que él es: “**El Verdadero...El Testigo Fiel..**”. Apocalipsis 3:7,14.

¿Le habrá usted de creer a ese que es: **Verdadero y Testigo Fiel?**

¿Hermano David, y no es de la Cena del Señor que usted nos está hablando y tratando, qué tiene que ver esto con eso?

Usted ve mi hermano, que usted no quiere entender.

¿No se da usted cuenta, que lo que estoy tratando de inculcar en usted, es que para que la Cena del Señor le sea provechosa, es necesario que usted crea que la Cena es lo que él dice que la Cena es?

Es que lo que debiese ser simple y sencillo, ustedes los incrédulos lo han puesto duro y difícil.

Ya que no sois capaces de decir y repetir lo que el Señor dice y repite, y mucho menos sois capaces de creer lo que el Señor dice.

Nuestro esfuerzo, y que lástima, que para esto, tengamos que hacer un esfuerzo, es que usted se atreva a creer simple y llanamente que: “**El Pan, como dice Cristo, es Su Cuerpo.**”

¿Me oye, aunque sea desde vuestra “**ultratumba?**”

Aunque el Pan luzca y huela y se palpe como si fuese otra cosa: “**Ese Pan, es lo que él dice y punto.**”

Su Palabra es tan poderosa que: “**El dice, y es hecho, él manda y se le obedece...**”.

El Señor: “Es el que llama las cosas que no son, como si fuesen.”

Un ejemplo para vuestra ilustración y edificación:

El otro día, estando sumergido en este estudio me puse de curioso de ver y chequear en algunos de los libros teológicos que tengo en mi biblioteca, de autores bien reputados, para ver qué podría yo sacar de ellos y con lo cual enriquecerles a ustedes. (Sepa usted que les salí huyendo rápidamente)

La primera Teología Sistemática que busqué, es la de Louis Berkhof, ya que es mi favorita, por satisfacer muchos de los principios teológicos con los cuales estoy de acuerdo.
¿Sabe qué?

La volví a meter en el estante donde la he guardado por años rápidamente; y no busqué ninguna de las otras Teologías Sistemáticas que colecciono como libros de referencias.
¿Por qué?

Porque al abrir y ver lo que dice acerca de la Cena del Señor, en seguida, lo que nos presenta es: La guerra que enfrentaron los primeros Padres de la Iglesia, es decir aquellos que vinieron después de los apóstoles.

La historia de la Iglesia registra que Padres como Crisóstomo, Gregorio de Niza y Cirilo, que creían que, y sostenían que la Carne y la Sangre de Cristo se hacía manifiesta en la Cena, que es lo que creemos, ya que Cristo así lo afirma; fueron enfrentados por otros Padres, como Orígenes, Basilio, Gregorio Nacianceno, quienes fueron de los primeros en introducir el **concepto simbólico** del Pan y del Vino.

Encontramos que San Agustín: “habló del pan y del vino como si fuese realmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, sin necesidad de introducir la teoría del cambio de sustancia o **“transubstanciación”**. (Concepto Católico Romano)

San Agustín establecía, y nosotros, ya lo hemos dicho también, que cuando un malvado o impío, y se **“cuela”**, para participar de la Cena, aunque reciba los elementos de la Cena, no participa del Cuerpo y de la Sangre de Cristo; y solamente trae juicio sobre sí mismo.

Lutero, por ejemplo enfrentó fuertemente a Zwinglio, estableciendo la **“presencia literal”** de Cristo en el momento y los elementos de la Cena.

Luego Louis Berkhof, plantea una serie de los diferentes conceptos a través de la historia de la Iglesia:

- 1- El Concepto de Roma.
- 2- El Concepto de la Reforma Protestante.
- 3- El Concepto de Calvino y las Iglesia Reformadas.
- 4- El Concepto Swingliano.
- 5- Y ahora podemos meter y añadir: El Concepto Bautista; el Concepto Episcopal; el Concepto Evangélico; el Concepto Pentecostal; el Concepto Presbiteriano; el Concepto Metodista; el Concepto Adventista; el Concepto Menonita, y tantos otros que aparezcan por ahí.

¿No cree usted conmigo, que haríamos bien en mejor abrazarnos al Concepto acerca de la Pascua o de la Cena, que nos ofrece nuestro Señor Jesucristo?

Perdonen que me metiera en esas aguas estancadas.

¿Ven ustedes en lo que nos metemos, cuando acudimos a buscar el Concepto de los hombres y no el Concepto de la Palabra y de nuestro Dios?

El hombre nos separa, divide y nos confunde; Dios nos une en Su Verdad.

Volvemos a 1 Corintios 11:24:

d- El Señor nos ofrece la razón por la cual se nos sirve el Pan en la Cena del Señor:

El Pan, es partido “**por vosotros**”, implicando cómo su cuerpo fue partido, molido y triturado por el castigo que padeció, y todo ello **a favor de nosotros**. Es decir, que su cuerpo fue partido, para que nosotros no tengamos que ser partidos o pasados por el molino.

Por causa del Cuerpo haber sido partido, el Señor en amor y misericordia, ahora nos hace partícipes de él.

e- 1- El Señor dice y **ordena** que el Pan en la Cena, debemos: “**Tomarlo y Comerlo.**”

2- El Señor dice también con qué propósito y objetivo : “**En Memoria de Mí.**”

Recuerde y no ignore la expresión del Maestro: “**EN MEMORIA DE MÍ.**”

Al llegar a esta expresión, nos tienen que perdonar, porque en este punto hay demasiada “**tela para cortar**”, y demasiada verdad que compartir.

f- “**En Memoria de Mí.**”:

Primero veamos las mentiras que hombres que pervierten la Palabra de Verdad, han introducido a la Iglesia, guiados por un espíritu que no es de la luz, sino de las tinieblas.

Desde que yo tengo memoria recuerdo lo que oí en la iglesia a la cual asistían mis padres, para congregarse. Recuerdo que cuando se celebraba la Cena del Señor, (y luego vi lo mismo en todas las iglesias en donde luego de joven y adulto he participado) lo que escuché por todos lados era: “**Tenga cuidado de que antes de comer del pan y beber de la copa usted se haya revisado y haya hecho memoria de sus pecados, ya que las consecuencias pueden resultarles muy fatales, y puede caer bajo unos juicios terribles de Dios.**”

Los que ministran la Cena, siempre sacan tiempo para alertar a los creyentes de que hagan “**memoria de sus pecados.**”

Estoy seguro que a usted también le ha pasado, desde el momento en que entró por primera vez a una iglesia, llámese Católica, Protestante, Evangélica o Pentecostal.

Ese anuncio “**de hacer memoria de pecados**” a la hora de la Cena del Señor, es totalmente “**apócrifo**”; es decir que es falso y no viene del Señor de la Cena.

Por casi un Cuarto de Siglo, nosotros hemos tratado con todas nuestras fuerzas, de arrancar esa mentira de la mente y el corazón de los creyentes; pero sucede que estamos peleando contra corrientes muy poderosas en el mundo religioso de hoy.

Siempre hemos insistido en que, el momento de la Cena no es el escenario llamado para hacer memoria de ninguna otra cosa que no sea hacer memoria del Señor de los señores. El ha ordenado de manera precisa y concisa, que a esa hora y en esa ocasión, es exclusivamente para: “**Hacer memoria de Mí, dice el Señor.**”

sus instrucciones; y lo que hacen es establecer lo que las instituciones religiosas les han ordenado.

Es una blasfemia, enseñar a los creyentes a hacer memoria de pecados, en un momento en que solamente debiésemos hacer memoria de Aquel, que precisamente murió en el Calvario a causa de esos pecados que nosotros hayamos cometido y que habremos de cometer en el futuro.

La Cena del Señor, es un momento de solemnidad, honra y memoria absoluta a Aquel que llevó nuestros pecados y sufrió nuestro castigo. En memoria del que llevó nuestra maldición en esa odiosa Cruz.

¿Cómo me voy a poner yo a recordar aquello de lo cual me ha librado mi Señor a costa de tan grande precio, dolor y sacrificio?

g- La Pascua en Israel, nunca fue una Fiesta o Celebración para que el pueblo estuviese triste o en Aflicción; todo lo contrario, esa Fiesta Pascual era la más alegre de todas las Fiestas Levíticas.

¿No es nuestra Fiesta Pascual tanto más superior y gloriosa que aquella?

Por los pastores haber establecido como mandamiento que los hermanos tienen que hacer memoria de los pecados, es que le han sacado el gozo y la alegría al pueblo de Dios, a la hora de celebrar la Fiesta de su Salvación.

¿Quién se puede gozar si se le ha ordenado y se le ha puesto a recordar aquello que les entristece?

La Pascua no es aflicción; la Pascua es: **Salvación, Liberación y Redención.**

1- Salvación Eterna.

2- Liberación Eterna.

3- Redención Eterna.

La Pascua, la primera de las Fiestas Levíticas, junto con la Fiesta de los Tabernáculos, la última de las Fiestas Levíticas, son las Fiestas del Gozo y de la Alegría.

1- La Pascua a causa de la Salvación Eterna.

2- Los Tabernáculos a causa de que ya todos los salvados y redimidos, habremos sido recogidos y establecidos en el Reino de los Cielos; para gozarnos con todas las bendiciones de nuestra herencia eterna.

Les repito lo que nos cuenta Flavio Josefo, en su libro de las Antigüedades Judías. El escribe: **“Cuando las familias de Israel se congregaban en la Fiesta de la Pascua, alrededor del Santuario o Templo, cientos de miles de familias: Padres e hijos, viejos, jóvenes y niños, luego que su ofrenda era entregada por ellos al sacerdote de turno para ser sacrificada como su ofrenda ante Dios; todos prorrumpían en danzas, júbilo y alabanzas a Jehová, el Dios de Israel.”**

Satanás ha logrado a través de la religión robarle esas danzas, júbilos y alabanzas a la Iglesia de Jesucristo a la hora de la celebración de nuestra Pascua, la cual es Jesucristo mismo.

Atención: Si la Biblia dice que: **“Cristo se gozó (o quedó satisfecho) al ver el fruto de su aflicción...”**.

Es decir que el Señor, en medio de todos esos juicios que por nosotros tuvo que padecer y sufrir, y a pesar de su **“aflicción”** como Cordero Pascual, es decir **“pagando lo que él no debía”**, se gozó y quedó satisfecho; al ver el fruto o el resultado de su dolor y sufrimiento. Isaías 53:11, p.p.

Si el Cordero Pascual se gozó al sufrir y ser afligido inocentemente: ¿Cómo es posible que nosotros siendo los beneficiarios, nos entristezcamos al momento de celebrar su sacrificio en la Cena del Señor?

Debemos aprender a gozarnos al igual que Aquel, que aun en su dolor y aflicción de muerte aprendió a gozarse a causa del fruto que esperaba a causa de Su Sacrificio.

Pastores, Ancianos u Obispos de Jesucristo, no permitamos que eso suceda en la Congregación de los Santos. Debemos enseñar a los creyentes a gozarse a la Hora de la Cena del Señor. Eso es nuestro trabajo y responsabilidad.

Los hermanos que hemos tenido el privilegio y la honra de pastorear en este Cuarto de Siglo, son mis testigos, de cómo hemos tratado a toda costa, de impregnar alegría y gozo en la celebración de la Cena del Señor.

Tristemente, hemos siempre encontrado resistencia, especialmente de parte de los hermanos que se creen y aparentan ser más devotos y consagrados en la Iglesia. Es que para ellos, la alegría y el gozo no son parte del creyente.

Es que muchos hermanos **“devotos”**, han creído y creen que la tristeza y la aflicción son sinónimos del Cristianismo y del Cristiano. Ellos ignoran que el **“gozo”**, es el Segundo Fruto del Espíritu, después del Amor.

Como le dijeron al pueblo Nehemías, Esdras, y los levitas: **“Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no entristezcáis, porque el gozo del Señor es vuestra fuerza o fortaleza...”**.

Nehemías 8:10.

¿No debiéramos los pastores, tomarle la misma palabra de ellos y decirlas a las ovejas del Señor a la hora de participar en nuestra fiesta Pascual?

¿No puede usted creer que: **“El gozo del Señor es nuestra fuerza o fortaleza”**, también hoy?

Que triste es ver a los hermanos todo tristes y afligidos a la hora de celebrar la Fiesta de su Salvación; y si usted los observa, notará que casi siempre andan todo tristes y como amargados; y en verdad debiésemos ser la gente más gozosa y feliz sobre la tierra.

Es más: Desde hace tiempo he notado que para muchos, el estar afligidos y tristes es una manifestación o prueba de ser muy consagrado y santo.

Yo supongo que esto viene desde los tiempos en que tenían en las paredes de sus casas, uno que otro cuadro de algunos de los santos de su devoción.

Si usted coleccionase todos esos cuadros, habrá de notar que una de las características más común en los rostros de esos “**santos**”, es su cara de tristeza y aflicción.

Entonces, al creyente verlos en esos cuadros, dicen: “**Pues yo para ser o parecerme ser un “santo” como ellos; debo también ser visto triste al igual que ellos.**”

Eso es una mentira religiosa.

El creyente debe y puede ser gozoso y alegre.

Es más, del Señor, tenemos este mandamiento: “**Regocijaos en el Señor siempre... Otra vez digo: ¡¡Regocijaos!!!** Filipenses 4:4. (Esto lo dice Pablo aun estando en la Prisión)

Muchos Cristianos pertenecen al “**Fan-Club**” de José y José: “**El Triste**”.

Muchos Cristianos pertenecen al “**Fan-Club**” de los amargados, sufridos y afligidos.

De Cristo fue que profetizó, Isaías 61:1-3, diciendo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió el Señor; Me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad del Señor, y el día de venganza del Dios nuestro; **a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu angustiado...”.**

En la Cena del Señor, no debe haber: “**Enlutados, afligidos, espíritu angustiado, ni cenizas**”; ya que la Cena es Cristo mismo, y él está “**Ungido para ordenar la Unción del gozo y la Unción del Manto de la alegría, sobre los que “nos hemos acercado al Monte de Sión...”**”. Hebreos 12:22.

El Salmista dice: “Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan...Entonces **nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza**; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos...Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres...”. Salmos 126:1-3.

Aun el mismo Job en medio de sus aflicciones profetisa diciendo: “Aún llenará tu boca de risa, y tus labios de júbilo...”. Job 8:21.

Es por esto que nosotros servimos la Cena del Señor, con mucha alegría y mucho gozo; así lo hacemos, no para que le moleste a nadie; pero sucede que el amargado y el triste, lo menos que quiere ver, es a los otros estar alegres y gozosos.

Ellos nos quieren ver a todos al igual que ellos: En aflicción, en tristeza, en angustia y en luto.

A Cristo no hay que guardarle luto; ya que aunque ciertamente murió... Pero también resucitó en gloria y poder.

¿Cómo vamos estar amargados, en una Fiesta tan gloriosa?

De seguro que el Señor se goza en ver a Su Pueblo gozoso y alegre a causa de la Salvación que han recibido como fruto de su Sacrificio en la Cruz del Calvario.

De la tristeza y la aflicción, no se nos dice que son frutos del Espíritu; en cambio el Gozo sí lo es. Es por eso repito, que la Palabra dice por el Espíritu: **“El gozo del Señor, en mi fortaleza...”**. De muchos creyentes, se pudiese decir que: **“Son fuertemente tristes y afligidos.”**

Nota al Margen:

Luego de estar ministrando en medio de los creyentes por tanto años de que la Cena del Señor, no es una Fiesta para estar triste; y de estar continuamente animando a los hermanos a aprender a gozarse en su celebración; enseñando los motivos por lo cual no debiera ser la Cena del Señor una fiesta de tristeza, tuvo a bien el Espíritu Santo de mostrarme el por qué, la Iglesia esta enraizada en la tristeza hasta los tuétanos a la hora de la Cena del Señor.

Recordamos que al igual que en tantas otras cosas, los religiosos y legalistas dentro del Cristianismo, lo que han hecho es que le han metido a la Iglesia y a los creyentes, formas, dogmas, tradiciones y costumbres Viejo testamentarias.

Por esos motivos, llegamos a la conclusión de que a la Iglesia la han metido a celebrar impropriamente la Pascua; y sin darse cuenta están celebrando en su lugar, la Fiesta de la Expiación del Viejo Testamento.

Veamos:

Dentro de las Siete Fiestas Levíticas, en el Viejo Testamento, había una Fiesta, la de la Expiación, en la cual Dios le requería a todo el pueblo afligirse. (Vea Levítico 23:26-32; 16:29-34)

Nadie podía celebrar esa fiesta de la Expiación en alegría, en gozo o con júbilo.

Dios les ordenaba a que: **“Afligieran sus almas”**, de tal manera que ni siquiera comida o agua pudieran beber en ese día...”

Era de esta manera que el pueblo se **“reconciliaba delante de Jehová.”** (Levítico 23:28)

También Dios en esa fiesta de la Expiación, les ordenaba: **“Hacer memoria de sus pecados...”**.

Hebreos 10:3, dice: **“Pero en esos sacrificios cada año se hace memoria de pecados...”**.

Todavía hoy, los Judíos Ortodoxos, celebran esa fiesta de la Expiación, la cual ahora llaman: **“El Yon-Kippur.”**

En esa fiesta todavía hoy, el Judío Ortodoxo, hace memoria de sus pecados de todo el año que ha transcurrido, y afligen en ayuno absoluto sus almas. Para los Judíos, esa es la celebración más solemne de todas sus celebraciones religiosas.

Albricias, una vez más, los religiosos Judaizantes dentro de la Iglesia, le han metido **“Gato por Liebre a la Iglesia de Cristo.”** Es decir la han engañado y fascinado con fabulas Judaicas.

Han tergiversado la verdad con la mentira religiosa, y han puesto a la Iglesia a celebrar a la hora de la Pascua, la otra fiesta, la fiesta de la Expiación, en la cual había que afligir las almas.

Mas claro no se nos puede revelar la causa que ha creado confusión en medio del pueblo de Dios. La Iglesia, habiendo sido confundida, está celebrando la Pascua, como si ésta fuese la Fiesta de la Expiación Judía:

La Pascua se ha estado celebrando erróneamente en aflicción de espíritu, y haciendo memoria de los pecados que haya el creyente cometido antes de la celebración de la Cena del Señor.

Así es que hemos sido enseñados por los **“sabios religiosos”** de ayer y de hoy.

Este es el **“diagnóstico acertado”**, que establece el Espíritu Santo por medio de la Palabra de Verdad.

Si usted no entiende el diagnóstico dado, pida revelación a Aquel que ofrece revelación.

Ahí les queda a los religiosos su rostro al desnudo.

Le han echado Ajenjo y el Jabón de la aflicción a la Fiesta de la Pascua; que es Fiesta de gozo, alegría y júbilo.

Es bueno que sepamos que la Fiesta de nuestra Expiación para **“nuestra reconciliación delante de Dios”**, la celebró Jesucristo en completa aflicción; (Isaías 53:3-7) en aquel Huerto del Getsemaní, en el Pretorio Romano, en la subida de la **“Vía Dolorosa”**, y en los dolores que sufrió sobre esa Cruz clavado, herido, azotado, escupido, en grande sed, coronado con espinas y finalmente su costado horadado.

Fue en esa Fiesta de aflicción, en aquel Huerto del Getsemaní, donde dijo: **“Mi alma está afligida hasta la muerte.”** Mateo 26:38,42

Y luego en el Gólgota exclamó en agonía de la muerte: **“Dios mio, Dios mio..¿Por qué me has desamparado?”** Mateo 27:46.

Fue allí colgando del Madero, donde Dios: **“Cargó sobre él, el pecado de todos nosotros...”**. Isaías 53:6.

Luego de muerto su cuerpo, sabemos que descendió a las mismas garras del Infierno, al igual que todo pecador, ya que: **“Fue contado entre los pecadores...”**. Isaías 53:12.

Pero se cumplió la palabra profética: **“No dejarás mi alma en el Hades o Infierno.”** Salmos 16:10.

Si usted no lee esos pasajes, será responsable si sigue en ignorancia acerca de lo que establecemos en este asunto.

Finalmente acerca de este punto le decimos: Ni que sea un ángel de luz, que se presente en medio de la Iglesia a sugerir, a ordenar o rogar que usted se ponga en cualquier momento de cualquier día, a hacer memoria de sus pecados pasados; sea considerado Anatema en medio vuestro; ya que lo que hacen, lo hacen bajo autoridad de los de las tinieblas, ya que están contradiciendo un montón de verdades que ha salido de la boca de Dios.

Un solo ejemplo debiera bastarles, Dios dice: **“Si alguno está en Cristo, las cosas viejas pasaron, y he aquí, todas son hechas nuevas....”**.

“Olvidando ciertamente lo que queda atrás, prosigo al blanco de la soberana vocación que es en Cristo Jesús, Señor Nuestro..”.

Si usted sigue a esos encantadores, puede estar seguro de que habrá de terminar como la mujer de Lot, hecho una estatua de sal, no en lo físico sino en el mundo de lo espiritual.

Volvamos a la Carta a los Corintios:

1- 1 Corintios 11:25, dice: “Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, (comido del pan) diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que lo hicieréis en memoria de mí...”.

Cristo anuncia una Nueva Pascua, en un Nuevo Pacto o Alianza; con mucho más gloria y poder que la que celebraba el pueblo de Israel.

Cristo establece los mismos principios que estableció acerca del Pan y ordena por igual a que participemos de la Copa: “**En memoria de mí...**”. (No haciendo memoria del pecado)

Es decir no en memoria de los pecados, sino en memoria del que quitó el pecado del medio y lo destruyó para siempre.

Mi hermano Henry Marín, de Pereira Colombia, allá en el puro centro del Triángulo Cafetero, nos dijo una vez a los hermanos en la Congregación, así: “Qué vamos a recordar nosotros nuestros pecados; si ya Dios no los recuerda...” (Hebreos 10:17,18)

De lo que hablaba mi amado siervo y compañero de milicia, es, de que, si ya nuestros pecados no vuelven a la memoria de Dios... ¿qué hacemos nosotros los beneficiarios de ese olvido, recordando los pecados que nos apartaban, condenaban, y nos metieron en terrible enemistad con nuestro Dios?

2- 1 Corintios 11:26, el apóstol Pablo nos dice: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, **la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga...**”.

La Cena del Señor no es un anuncio de nuestras bondades y justicias; no es tampoco un anuncio de nuestros pecados e inmundicias.

La Cena del Señor es un anuncio que hacemos cada vez que la tomamos de la muerte de aquel Cordero Santo e Inocente que ofrendó su vida a favor nuestro pagando con su muerte la deuda que no podíamos pagar ya que estábamos en total y absoluta bancarrota y destinados al Matadero del Infierno y de la Muerte.

3- 1 Corintios 11: 27-29, dice: “De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor...Por tanto pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa...Porque el que come y bebe indignamente, **sin discernir** el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí...”.

Bueno aquí tenemos que detenernos y paramos en seco y de verdad.

En este pasaje, si que es verdad que requerimos de sabiduría y revelación de lo alto, ya que sin esa sabiduría y revelación, y sin el conocimiento de la Palabra, para poder “**acomodar lo espiritual a**

lo espiritual"; ya que si este pasaje se toma a ciegas, sin sabiduría y revelación y sin conocimiento de la verdad, podríamos unirnos al coro de maestros de la Palabra que tuercen y distorsionan estas expresiones de tal manera que las aplican erróneamente; y nosotros no somos llamados a enredar o distorsionar la Palabra, sino a usarla y trazarla bien en el nombre de Jesús. (2 Timoteo 2:15)

Primero: Miremos la expresión: "**Comiere este pan y bebiere esta copa del Señor indignamente.**"

Aquí, lo peor que podríamos establecer es que se nos esté hablando de nuestra propia dignidad, honra o justicia; ya que en nosotros mismos nunca las ha habido, ni las habrán, ya que el único "**Digno de toda Dignidad**", es Jesucristo.

Es precisamente contando y reposando en la dignidad de Jesucristo que participamos de la Cena del Señor. No hay otra manera de hacerlo.

Ya lo hemos dicho y lo repetimos con palabras del Señor mismo: "**Nuestras justicias (dignidad) son trapos inmundos delante o en la presencia del Señor...**". (Isaías 64:6)

Sería una blasfemia a la hora de la Cena del Señor que pretendamos poseer alguna dignidad en nosotros mismos.

Si usted es cuidadoso al ir sobre este asunto, habrá de notar que en el versículo 29, se vuelve a usar la palabra: "**Indignamente**", y esto no es por casualidad que se nos repite la misma palabra, ya que a seguidas el verso añade: "**Sin discernir el cuerpo del Señor.**"

Es aquí donde encontramos la clave de la verdad.

La "**indignidad**" no tiene que ver con la condición espiritual en que nos encontramos, ya que nunca nadie tiene suficiente justicia en sí mismo.

Sino que la "**Indignidad**" consiste en que al comer de la Cena del Señor, los hermanos en Corinto, lo hacían para demostrar que muchos de ellos tenían más recursos que los que eran pobres; y en lugar de celebrar la verdadera Cena, lo que hacían ellos, era ir a la congregación de los Santos a darse una hartura de comida, y una borrachera de vino.

Eso, dice el apóstol, no es la Cena del Señor; y por lo tanto es una: "**Indignidad.**"
(No podemos olvidar el contexto de lo que se nos ha hablado)

Los Corintios tergiversaron y torcieron la esencia de la Cena del Señor.

Pero, ahora le preguntamos a usted: ¿Ha visto usted ese desorden en alguna de las iglesias a que usted haya asistido en algún lugar? ¿Verdad que no?

Yo sé, que ese problema que se presentó en Corinto, no lo he visto en ningún otro lugar; ya que desde que tengo uso de razón, lo que he visto en todas las iglesias en las cuales he participado y visto servir la Cena del Señor, es que en la misma Iglesia es que se nos ha provisto del pan y del vino, y lo que siempre se ha servido es un pedacito pequeño de pan o de hostia, y un pequeño vasito o copa, para servir el vino o el jugo de Uva. (Ese problema, ya no es problema)